



ENFOQUES INNOVADORES *EN LA PRÁCTICA DOCENTE:* ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS

PARA LA TRANSFORMACIÓN EDUCATIVA

© Rully Mariela Arroyo Peñafiel,
María Susana Tipantuña Taco,
Sara María Zambrano Tubay,
Ángel Adolfo Izurieta Almache

ENFOQUES INNOVADORES EN LA PRÁCTICA DOCENTE: ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS PARA LA TRANSFORMACIÓN EDUCATIVA.

© Rully Mariela Arroyo Peñafiel
María Susana Tipantuña Taco
Sara María Zambrano Tubay
Ángel Adolfo Izurieta Almache



© Autores

Rully Mariela Arroyo Peñafiel

Licenciada en Ciencias de la Educación Mención Educación Básica, Magister en Educación Básica
Docente de la Escuela de Educación Básica
"Gregorio Valencia"

marielaarroyo2012@hotmail.com

 <https://orcid.org/0009-0001-5615-9171>

María Susana Tipantuña Taco

Licenciada en Ciencias de la Educación Mención Educación Básica, Magister en Educación Básica,
Docente de la Escuela de Educación Básica
"Gregorio Valencia"

marisusan1980@hotmail.com

 <https://orcid.org/0009-0002-3919-5370>

Sara María Zambrano Tubay

Licenciada en Ciencias de la Educación Mención
Educación Básica, Magister en Educación Básica,
Docente de la Escuela de Educación Básica
"Gregorio Valencia"

saramzambanot1977@hotmail.com

 <https://orcid.org/0009-0002-3060-3171>

Ángel Adolfo Izurieta Almache

Licenciado en Ciencias de la Educación en la
Especialización de Educación Primaria, Magíster en
Docencia y Currículo, Docente de la Escuela de
Educación Básica Víctor Manuel Rendón

angelizurieta1976@hotmail.com

 <https://orcid.org/0009-0006-5547-4715>

Casa Editora del Polo - CASEDELPO CIA. LTDA.

Departamento de Edición

Editado y distribuido por:

Editorial: Casa Editora del Polo
Sello Editorial: 978-9942-816
Manta, Manabí, Ecuador. 2019
Teléfono: (05) 6051775 / 0991871420
Web: www.casadelpo.com
ISBN: 978-9942-621-79-5
DOI: <https://doi.org/10.23857/978-9942-621-79-5>

© Primera edición
© Mayo - 2024
Impreso en Ecuador

Revisión, Ortografía y Redacción:
Lic. Jessica Mero Vélez

Diseño de Portada:
Michael Josué Suárez-Espinar

Diagramación:
Ing. Edwin Alejandro Delgado-Veliz

Director Editorial:
Dra. Tibusay Milene Lamus-García

Todos los libros publicados por la Casa Editora del Polo, son sometidos previamente a un proceso de evaluación realizado por árbitros calificados. Este es un libro digital y físico, destinado únicamente al uso personal y colectivo en trabajos académicos de investigación, docencia y difusión del Conocimiento, donde se debe brindar crédito de manera adecuada a los autores.

© **Reservados todos los derechos.** Queda estrictamente prohibida, sin la autorización expresa de los autores, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de este contenido, por cualquier medio o procedimiento, parcial o total de este contenido, por cualquier medio o procedimiento.

Comité Científico Académico

Dr. Lucio Noriero-Escalante
Universidad Autónoma de Chapingo, México

Dra. Yorkanda Masó-Dominico
Instituto Tecnológico de la Construcción, México

Dr. Juan Pedro Machado-Castillo
Universidad de Granma, Bayamo. M.N. Cuba

Dra. Fanny Miriam Sanabria-Boudri
Universidad Nacional Enrique Guzmán y Valle, Perú

Dra. Jennifer Quintero-Medina
Universidad Privada Dr. Rafael Beloso Chacín, Venezuela

Dr. Félix Colina-Ysea
Universidad SISE. Lima, Perú

Dr. Reinaldo Velasco
Universidad Bolivariana de Venezuela, Venezuela

Dra. Lenys Piña-Ferrer
Universidad Rafael Beloso Chacín, Maracaibo, Venezuela

Dr. José Javier Nuñez-Castillo
Universidad Cooperativa de Colombia, Santa Marta,
Colombia

Constancia de Arbitraje

La Casa Editora del Polo, hace constar que este libro proviene de una investigación realizada por los autores, siendo sometido a un arbitraje bajo el sistema de doble ciego (peer review), de contenido y forma por jurados especialistas. Además, se realizó una revisión del enfoque, paradigma y método investigativo; desde la matriz epistémica asumida por los autores, aplicándose las normas APA, Sexta Edición, proceso de anti plagio en línea Plagiarisma, garantizándose así la científicidad de la obra.

Comité Editorial

Abg. Néstor D. Suárez-Montes
Casa Editora del Polo (CASEDELPO)

Dra. Juana Cecilia-Ojeda
Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela

Dra. Maritza Berenguer-Gouarnaluses
Universidad Santiago de Cuba, Santiago de Cuba, Cuba

Dr. Víctor Reinaldo Jama-Zambrano
Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Ext. Chone

Contenido

PRÓLOGO.....	19
INTRODUCCIÓN.....	21

CAPÍTULO I

FUNDAMENTOS DE LA EDUCACIÓN INNOVADORA DEL SIGLO XXI.....	25
--	----

1.1. La pedagogía en el contexto educativo en el Ecuador.....	28
1.2. Los tipos de pedagogía como referentes educativos en el siglo XXI.....	33
1.3. Panorama histórico de la educación primaria y la pedagogía.....	36
1.4. Teorías contemporáneas del aprendizaje..	38
1.5. Competencias docentes aplicables en el siglo XXI.....	40

CAPÍTULO II

DISEÑO CURRICULAR Y PLANIFICACIÓN EDUCATIVA.....	49
---	----

2.1. Introducción al diseño curricular.....	52
2.2. Importancia de la planificación educativa.....	55

2.3. Principios pedagógicos y teóricos del diseño curricular.....	57
2.4. Currículo flexible aprobado en el Ecuador	60
2.5. Análisis de los elementos esenciales del currículo.....	66
2.6 Desarrollo de planes de estudio según las necesidades y características de los estudiantes.....	73
2.7. Diseño de estrategias de evaluación formativa y sumativa para el proceso de enseñanza-aprendizaje.....	74

CAPÍTULO III

PEDAGOGÍAS ACTIVAS Y DIVERSIDAD EN EL AULA.....

3.1. Introducción a las pedagogías activas en el ámbito académico.....	84
3.2. Pedagogías activas y la relación en el desarrollo de habilidades del siglo XXI.....	86
3.3. Prácticas inclusivas para atender la diversidad de estudiantes.....	87
3.4. Adaptaciones curriculares y recursos para la atención a la diversidad.....	92
3.5. Fomento de la empatía y el respeto hacia la diversidad.....	99

3.6. Métodos y enfoques de enseñanza centrados en el estudiante.....	103
3.7. Rol de las familias y la comunidad en la promoción de un ambiente inclusivo y respetuoso.....	105
3.8. Estrategias para establecer una colaboración efectiva entre la escuela, las familias y otros actores comunitarios..	107

CAPÍTULO IV

DESARROLLO PROFESIONAL Y COLABORACIÓN DOCENTE 111

4.1. Actualización y formación pedagógica en el campo de la educación básica.....	114
4.2. Estrategias efectivas para el desarrollo profesional para docentes.....	118
4.3. Herramientas y técnicas para la mejora continúa de la práctica docente.....	120
4.4. Colaboración entre docentes para el éxito educativo.....	123
4.5. Promoción de una cultura escolar de apoyo y colaboración.....	126

CAPÍTULO V

LIDERAZGO EDUCATIVO Y GESTIÓN ESCOLAR EFECTIVA.....

5.1. Liderazgo educativo y su importancia en la	131
---	-----

mejora escolar.....	134
5.2. Roles y responsabilidades del líder educativo en el contexto de la educación primaria.....	139
5.3. Habilidades y competencias clave para el liderazgo efectivo en educación básica.....	142
5.4. Gestión escolar centrada en el aprendizaje y el desarrollo docente.....	145
5.5. Papel del líder educativo en el apoyo al desarrollo profesional de los docentes.....	148
REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA.....	151

Contenido Ilustración

Figura 1: Contexto educativo en Ecuador.....	32
Figura 2 Modelo Curricular de los niveles Educativos (2017).....	62
Figura 3 . Contextualización curricular (2020)..	65
Figura 4. Funciones de la evaluación de los aprendizajes.....	75
Figura 5. La evaluación formativa y su relación con los componentes.....	78
Figura 6. Fases cíclicas y recurrentes en el ciclo de Estudio del Docente.....	120
Figura 7. Los efectos del liderazgo escolar.....	139

Contenido Tabla

Tabla 1. Diseño Curricular.....	54
Tabla 2. Proceso de planificación curricular....	125
Tabla 3. Recomendaciones para elaboración de plan de estudio.....	73

PRÓLOGO

Actualmente, las Instituciones de educativas deben perseverar por integrar los distintos enfoques en los procesos de enseñanza y aprendizaje, ya que, desarrollan la creatividad, flexibilidad, interactividad, entre otros factores que posibilitan la disposición de procesos de enseñanza sean innovadores en la academia en general y en la docencia en particular.

Por consiguiente, las doctrinas de la educación permiten distinguir de una mejor forma la transformación de enseñanza y aprendizaje, con sus respectivas ventajas y desventajas. Así, permiten basar, diseñar y configurar diferentes procesos pedagógicos innovadores mediados por los enfoques, en conformidad con los contenidos propuestos que respondan a los objetivos de enseñanza.

Por tanto, debemos percibir como proceso de enseñanza y aprendizaje innovador aquel procedimiento que genera cambios significativos al utilizarse nuevas estrategias pedagógicas con la finalidad de lograr un valor anexado o beneficio en dicho proceso usando distintas estrategias didácticas para comenzar un cambio en la habilidad docente diaria. Usualmente, se asocia el uso de las metodologías o enfoques que buscan la innovación, sin embargo, se debe tener en cuenta que el manejar los enfoques en el proceso de enseñanza y aprendizaje no

precisamente involucra transformación, ya que, la innovación está en las estrategias didácticas que se dispongan y desarrollen con las incorporación de las perspectivas educativas como instrumento de apoyo y mediadoras en el proceso. En otras palabras, la innovación resultará del objetivo con el propósito de crear un aprendizaje más significativo al desarrollar las estrategias didácticas.

Es por ello, que al determinar estrategias didácticas que permitieran la configuración de procesos de enseñanza innovadores. Las perspectivas de la enseñanza, la mediación, paradigmas del aprendizaje, liderazgo pedagógico, diseño educativo para la transformación de la educación e innovación de la misma.

INTRODUCCIÓN

En el continente latinoamericano, muchos de las dificultades de la educación están en la implementación del modelo curricular pues, la experiencia didáctica se basa, en su totalidad, en la introducción de pesquisa nueva en forma concurrente. En esta experiencia didáctica, le resta momento la elevación de enseñanza que muestran los estudiantes, en correspondencia con sus restricciones. Convirtiéndose ésta, en una de las grandes dificultades que exteriorizan los sistemas

Podría decirse que éstas, entre otras, serían las razones por las cuales el actual sistema escolar no está logrando la conformación, en la personalidad de sus egresados, de valores y actitudes. Los esfuerzos imprescindibles para ofrecer una excelente calidad educativa se han apuntado fundamentalmente en mejorar los contenidos de los programas, los planes de estudio, los libros de texto, los años de formación y los niveles de cualificación de los educadores. En efecto, se cree que la sea escuela como una fábrica de producción en serie y no como fragua de hombres libres; si se optimiza los insumos, mejorarán los resultados, es decir, se elevará el beneficio escolar de los estudiantes.

De lo anterior se deduce que es necesario reconocer y valorar la singularidad de cada alumno, así como la variedad de situaciones que se plantean en el aula. Esto significa que las relaciones en las aulas y

otros entornos escolares deben ajustarse, que las estrategias de enseñanza que perturban tanto a los alumnos como a los profesores deben tenerse en cuenta por igual.

Aquí es donde empieza el profesor, y es importante que comprenda lo importante que es trabajar con métodos de formación que permitan un aprendizaje distintivo, reduciendo así la transferencia a cualquier realidad para producir cambios transformadores. Así, el desarrollo de modificaciones en el sistema educativo que den lugar a oportunidades de aprendizaje más atractivas para los alumnos dentro de la escuela depende en gran medida de las prácticas de instrucción.

En este sentido, los métodos de instrucción actualizan el proceso de enseñanza-aprendizaje. Considerando que las estrategias no deben abordarse de forma aislada, sino en el contexto de cómo se relacionan con los demás componentes del diseño instruccional. En este sentido, se considera que la gran mayoría de los educadores no implementan diferentes técnicas de enseñanza-aprendizaje que permitan al profesor impartir conocimientos y a los alumnos participar activamente en el proceso formativo y en el avance de las clases. Por esa y otras motivos los problemas que hoy confronta la educación le son imputados al docente como sujeto responsable de intervenir la enseñanza, además de las reiteradas críticas que

recibe el educador, por estar a la mira en su prácticas educativa una caracterizada rompimiento entre la teoría y la práctica.

En este sentido, debe estar en consonancia que el enfoque curricular planteado por el Ministerio de Educación de nuestra nación. Como tal, su elaboración debe tener en cuenta los requisitos y circunstancias establecidos por el alumno, el aula y el centro educativo, manteniendo siempre su papel fundamental en el plan educativo. La necesidad de un aprendizaje oportuno y la elaboración conjunta de recomendaciones sobre la innovación en las competencias educativas son algunas de las causas.



CAPÍTULO I

FUNDAMENTOS DE LA EDUCACIÓN
INNOVADORA DEL SIGLO XXI

ENFOQUES INNOVADORES
EN LA PRÁCTICA DOCENTE:
ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS

PARA LA TRANSFORMACIÓN EDUCATIVA

Como parte de la formación de los ciudadanos del mañana, la educación tiene el gran desafío de ponerse en el desarrollo del proceso de transformación. Los grandes desafíos, contradicciones del siglo XXI y la complicación de pronosticar un mundo en irremediable transformación, así como la propagación de la información a través de Internet o redes sociales, esto planea la necesidad de una variación en el paradigma de la educación que permite pasar de una enseñanza centrada en los contenidos, la memorización y las respuestas correctas a un aprendizaje adaptado a la información, las capacidades y las actitudes necesarias para vivir y trabajar en un mundo en constante cambio.

Esto hace necesario el desarrollo de una estrategia global que ponga notoriedad las cuestiones que están empezando a surgir, como, por ejemplo, la formación de los estudiantes para trabajos y oficios que desconocen porque aún no se han establecido. Sin embargo, ya se prevé un cambio en la demanda de mano de obra debido a la creciente automatización y digitalización de las tareas, lo que sin duda repercutirá en la sociedad y exigirá soluciones rápidas en el sector educativo.

Por su frecuente correlación con el desarrollo de capacidades esencialmente humanas en sus etapas primarias, el consenso actual sugiere con fuerza

la creación de las llamadas capacidades para el siglo XXI, trascendentes al currículo educativo y susceptible de cambio e innovación. Los modelos de aptitudes conocidos hacen especial hincapié en las “cuatro C”: creatividad, pensamiento crítico, colaboración y comunicación. A ellas se añaden la metacognición y las funciones inmediatas que nos permiten “aprender a aprender”, es decir, reflexionar y comprender los procesos de aprendizaje individual y en grupo.

1.1. La pedagogía en el contexto educativo en el Ecuador.

El estudio del entorno en el que se considera al hombre como sujeto psicosocial -una persona única que piensa, siente, actúa y crea su propia historia- está simbólicamente representado por la educación. El sentido y la finalidad del conocimiento y de la invención científica sólo pueden ser comprendidos por el ser humano, que además es capaz de autocrítica y razonamiento. Todo avance socio-histórico-cultural y todo retroceso pueden atribuirse al libre albedrío y a las acciones conscientes de la humanidad, donde la educación transforma y maximiza al individuo. Kant creía que una persona sólo podía convertirse en hombre recibiendo una educación. No es otra cosa lo que la educación hace de él” (Kant, 1803, p. 15). En este sentido, puede considerarse que la educación es la fuerza motriz de

los avances educativos de inspiración filosófica, que a su vez han contribuido a los cambios significativos de la humanidad.

De acuerdo a esto, es transcendental pensar que la educación desde un punto de vista más amplio teniendo en cuenta el entorno del aula y los paradigmas pedagógicos del momento. Rara vez se investiga la aplicación del tema en el país y, aunque hay conferencias, foros y encuentros, todos se limitan a una única teoría de la factura con escasos intentos de clasificación. A pesar de ello, el tema siempre se tratará en reuniones y debates. En nuestra nación, el proceso de educación nunca ha sido realmente concebible. Aunque ha habido proyectos bienintencionados, no han podido llevarse a cabo debido a factores como la falta de financiación o de recursos humanos responsables. Además, la aplicación de estos proyectos no ha sido contextualmente permanente porque muchas de las reformas previstas no se han llevado a cabo, las cuales no fueron apropiadas (Aguilar-Gordon, 2019).

El currículo nacional de Ecuador sigue actualmente el modelo pedagógico constructivista, pero no todos los profesores lo aplican debido a diversas resistencias a las modificaciones del modelo (Posso, Barba y Otáñez, 2020).

Debido a que la ciencia y la tecnología se desarrollan a un ritmo acelerado, la sociedad está cambiando todo el tiempo. Para garantizar que la próxima generación de ciudadanos del mundo se forme de manera integral, es necesaria una educación basada en valores y principios.

Según Arroyo-Preciado (2021), el Ministerio de Educación de Ecuador (MINEDUC) ha adaptado los planes de estudio vigentes con la intención de mejorar el proceso de aprendizaje. Esto se está haciendo mediante la clasificación del conocimiento por dominios y el establecimiento de metas en subniveles que se expresan en términos de competencias que los estudiantes deben alcanzar al final del año escolar. Para alcanzar los objetivos globales al término de la enseñanza, se evalúa cada uno de ellos. Todos coinciden, sin embargo, en que el sistema educativo del país ha experimentado inestabilidad en los últimos años debido a una serie de reformas que no han mejorado la calidad de la educación en Ecuador. La estructura del sistema de calidad ecuatoriano, las modificaciones curriculares del MINEDUC y los modelos de calidad educativa no demuestran una relación genuina con la red subyacente del currículo ni con el refuerzo de las lecciones aprendidas, lo cual es claramente necesario para que se conviertan en experiencias de aprendizaje verdaderamente significativas.

Según Sandoval Soto (2018), el Ministerio de Educación reintroduce el currículo para el 2016. Sin embargo, no indica qué modelo se utilizará ni cómo se manejará la fundamentación pedagógica en las aulas escolares ecuatorianas. Con algunas modificaciones a través del tiempo, el modelo constructivista ha sido implementado específicamente en el nivel de círculo fundamental desde 1996, sin embargo el currículo 2016 no especificó qué modelo pedagógico se debe utilizar. Propuesta fundamentada en un ambiente de aprendizaje adecuado y creativo que inicie la aplicación del conocimiento científico para el avance del aprendizaje de los estudiantes, incluyendo la creación de estructuras de aprendizaje, autonomía y procesos de apreciación de lo aprendido, así como la disponibilidad de materiales y recursos educativos pertinentes.

El actual curriculum de estudios presenta una propuesta educativa que intenta abordar los objetivos educativos nacionales de una manera bastante integral. También proporciona pautas de desarrollo o modelos de acción para alcanzar estos propósitos y confirmar su cumplimiento. Proporcionan un paradigma en el que el aprendizaje es dinámico, representacional, interactivo y controlado por el aprendizaje. Se fundamentan en la educación constructivista.

Masapanta Vargas (2019) hace referencia del modelo pedagógico constructivista, plantea que este modelo más allá de ser el que debería efectuarse, aún sigue percibirse rasgos del modelo tradicional, lo que resulta concisamente en la disciplina y en la calidad de estudio. Refiere además que, la ejecución de modelos constructivistas de aprendizaje en las instituciones educativas ecuatorianas es una forma de inculcar valores y conduce a un nuevo enfoque más participativo de la educación en la práctica social. Si bien es cierto que, un “modelo” que surge proactivamente frente a las faltas, tendrá un impacto positivo o negativo en cualquier programa educativo.

1.2. Los tipos de pedagogía como referentes educativos en el siglo XXI

El campo de la pedagogía abarca un vasto e intrincado corpus de conocimientos, con normas establecidas sobre la materia a estudiar. Estas tradiciones han evolucionado a lo largo del tiempo y en diversos contextos geográficos. La práctica de los antiguos esclavos griegos de vigilar a los niños en la plaza pública mientras les enseñaban preceptos morales e instrucciones dio origen al campo de la pedagogía.

Tanto la labor como el enfoque de la educación han evolucionado. A pesar de la amplia gama de estos mecanismos, los expertos en este campo coinciden en que su objeto de estudio tiene algo que ver con el desarrollo humano, el proceso de enseñanza-aprendizaje y los fenómenos educativos.

A este enfoque se aplican tanto las pedagogías generales como las especializadas. Las pedagogías específicas son las que derivan del conocimiento pedagógico a un tema, metodología, población, filosofía, situación u objetivo concretos. La pedagogía general engloba la pedagogía propiamente dicha como disciplina de estudio.

Se pueden encontrar numerosas tipologías dentro de los confines de las pedagogías particulares. A la hora de determinar qué enfoques pedagógicos

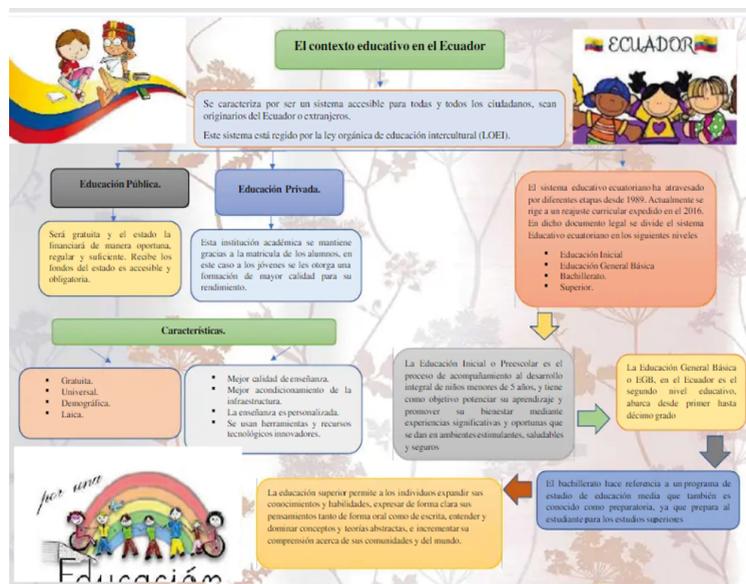


Figura 1: Contexto educativo en Ecuador.

Fuente: (Vargas, 2019).

son los más pertinentes en la actualidad, hemos identificado los siguientes como los principales:

Pedagogía activa

Se basa en la idea de que el alumno debe construir su propio conocimiento a través del enfoque y el objetivo educativos. No se trata de enseñar, sino de crear las condiciones que permitan al alumno personalizar su educación para adaptarla a sus intereses y planteamientos, fomentando su potencial creativo y holístico para mejorar su capacidad de resolución de problemas.

Pedagogía crítica

Su principal objetivo es que los alumnos hablen de los hábitos y creencias aceptados que se les imponen en su sociedad particular. Dicho de otro modo, es una teoría y una práctica que ayuda a los alumnos a desarrollar una mentalidad crítica tanto hacia sí mismos como hacia su entorno.

Pedagogía intercultural

Examina cómo se enseña a las personas a reconocer y valorar la complejidad cultural. Creando instrumentos de apoyo al crecimiento de las propias capacidades emocionales, cognitivas y conductuales para respetar el derecho a la complejidad y la comprensión de los propios modelos culturales.

Pedagogía humanista

Se basa en los ideales del arquetipo filosófico humanista, que sostiene que el aprendizaje debe tener como objetivo el pleno desarrollo de las capacidades y características de cada persona. La educación justifica así que el ser humano sea el objeto y la finalidad de sus años de formación.

Pedagogía normativa

Este tipo de enseñanza se centra en lo que creemos que es lo mejor y, por tanto, en cómo debe ser la formación, a diferencia de la enseñanza descriptiva, que nos cuenta lo que ocurre con el fenómeno educativo sin calificar los requisitos. Por ello, se concentra en los objetivos que deben alcanzarse, la distribución del conocimiento y los entornos ideales de aprendizaje.

Psicopedagogía

Experimentar los procesos psicológicos que tienen lugar mientras se aprende es el objetivo principal. Es necesario identificar y ayudar a los alumnos que experimentan problemas cognitivos para que la ciencia pueda aumentar directamente su comprensión y proporcionarles herramientas que les beneficien en el futuro.

Pedagogía social

Promover oportunidades equitativas de acceso

a la educación y poner la educación al servicio del desarrollo personal de cada persona son los objetivos primordiales.

Pedagogía diferencial

Se basa en la diversidad de los alumnos, tanto en términos de características individuales como de dinámica de grupo. En otras palabras, reconoce que no hay dos grupos de alumnos iguales y que cada alumno individual tiene necesidades variadas y responde bien a determinados tipos de evaluación.

Pedagogía analítica

Se utiliza para realizar un análisis exhaustivo de las demostraciones educativas con el fin de conceptualizar los componentes que conforman los complejos fenómenos educativos.

1.3. Panorama histórico de la educación primaria y la pedagogía

Al ser capaz de mostrar cómo el sistema educativo de nuestra nación ha ido cambiando y evolucionando a lo largo del tiempo, la Historia de la Educación ha generado un gran interés. Dado que cambios como el paso de una educación clerical a una laica son producto del entorno educativo en el que vivimos, es crucial preservar todas las aportaciones históricas que han contribuido y seguirán contribuyendo al desarrollo de todo ser humano en el mismo espacio.

El hecho de que tenemos más oportunidades de aprender y, en consecuencia, de cosechar los frutos de nuestros esfuerzos, es indiscutible. Una buena ilustración de cómo está evolucionando la educación y cómo se está formando a los profesores para que sean pensadores dinámicos y críticos capaces de investigar y realizar cambios en el aula.

La educación ha evolucionado de forma transversal a los cambios sociales. Por ejemplo, los grupos excluidos en Ecuador, como el grupo social indígena, han cambiado, al igual que la exclusión de las mujeres del ámbito laboral, educativo y de los derechos civiles. Por lo tanto, los procesos políticos se ven obligados a modificar el paradigma que sostiene que la educación es la base del crecimiento y el desarrollo de una sociedad y una nación.

Anteriormente se han visto cambios significativos, siendo una de las áreas más beneficiadas económicamente la educación. Su cosmovisión del cambio social considera la salud y la educación como componentes esenciales de la matriz productiva. Ha mejorado la administración y gestión de la educación.

En definitiva, se ha concluido que en Ecuador, desde su fundación, ha modificado su perspectiva del mundo, particularmente en lo que se refiere a la educación, convirtiéndose en una nación que la sostiene y defiende, a la vez que promueve

la coexistencia de la interculturalidad y la pluriculturalidad. Con la idea de que los procesos educativos estén libres de cualquier forma política religiosa o partidista, la administración educativa ha demostrado un avance sorprendente. Además, pretende inculcar en los estudiantes un sentido de responsabilidad por el futuro y el desarrollo potencial de la nación. Los estudiantes deben tomar conciencia de que son los agentes del cambio.

1.4. Teorías contemporáneas del aprendizaje

El estudio del aprendizaje y la apreciación es crucial para comprender cómo las personas adquieren conocimientos, desarrollan nuevas capacidades y tienen éxito académico en el ámbito de la educación. A lo largo del tiempo se han desarrollado diferentes teorías para explicar cómo se produce el aprendizaje y, en los últimos años, las teorías modernas han cobrado cada vez más importancia para comprender y mejorar la educación.

Nuestra comprensión de la educación ha evolucionado como resultado de las modernas teorías del aprendizaje y de las prácticas pedagógicas de evaluación. La participación activa del alumno es reconocida por el constructivismo, el aprendizaje social, el aprendizaje basado en problemas y el aprendizaje basado en proyectos, que fomentan un aprendizaje significativo y contextualizado.

Constructivismo:

Esta idea hace especial hincapié en la participación activa del alumno en un aprendizaje adecuado. Esta idea sostiene que la información se crea activamente en la mente de los alumnos a través de las interacciones con su entorno y la interpretación del significado, en lugar de transferirse pasivamente del instructor al alumno. Al resolver problemas, revelar conceptos y reflexionar sobre sus propias prácticas, los alumnos participan en el proceso de construcción de su propio discernimiento de manera visible.

Aprendizaje Social:

Destaca la importancia de la interacción social en la jerarquía del crecimiento del aprendizaje. Esta idea sostiene que las personas adquieren conocimientos viendo las acciones de los demás y los resultados de esas acciones. Dado que los alumnos imitan e interiorizan los comportamientos de las personas que perciben como personas de éxito o con conocimientos en un campo determinado, los modelos de conducta son sumamente importantes. Además, el aprendizaje social subraya la importancia del entorno social en el que se produce la educación, dada su influencia en la motivación, la autoeficacia y la autoestima de los alumnos.

Aprendizaje Basado en Problemas:

La filosofía del aprendizaje basado en problemas (ABP) fomenta el aprendizaje mediante la resolución de problemas y la aplicación de la información en contextos del mundo real. En lugar de presentar el material de forma limitada, los estudiantes se enfrentan a una variedad de problemas que requieren la síntesis de diversos conocimientos y habilidades para resolverlos. El ABP fomenta la participación, el pensamiento crítico y la aplicación de los conocimientos a situaciones prácticas.

Aprendizaje Basado en Proyectos:

Una teoría denominada aprendizaje basado en proyectos (ABP) hace hincapié en la utilización de proyectos válidos y significativos como método de instrucción. Los alumnos trabajan en proyectos que planifican, organizan y llevan a cabo investigaciones sobre cuestiones del mundo real. El ABP fomenta la curiosidad, la inventiva y el pensamiento autodirigido cuando los estudiantes participan activamente en su propia educación y eligen cómo abordar la tarea. Además, el PBL fomenta el trabajo en equipo, ya que los alumnos colaboran frecuentemente en grupos para mejorar el proyecto.

1.5. Competencias docentes aplicables en el siglo XXI

La era digital y la sociedad del conocimiento han

modificado y están modificando la forma en que se imparte la educación. Desde finales del siglo XX, el paradigma constructivista se plantea desde una perspectiva sociocultural. Esto implica que, para adaptarse a las demandas de una sociedad cada vez más fluida y versátil, los cambios educativos deben ir más allá de las simples innovaciones metodológicas o de la adición de recursos. Por el contrario, deben centrarse en un paradigma que enfatice la competencia procedimental, actitudinal y cognitiva (Bauman, 2013).

En consonancia con esta noción, la tarea a la que se enfrentan los educadores en el siglo XXI es hacer hincapié en el aprendizaje activo y comprometido, dotando al mismo tiempo a los estudiantes de las habilidades que necesitan para prosperar en una cultura que valora la autorrealización y la creatividad. Dado que el alumno es quien aporta a su conocimiento -incluido el propio- de forma significativa a nivel cognitivo y emocional, se fomenta un enfoque innovador que haga uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs) pero siempre en un entorno de trabajo colaborativo de toda la comunidad educativa (Johnson y Johnson, 2018). Haciendo que los alumnos participen en su propio aprendizaje, podemos satisfacer sus objetivos de desarrollo holístico y optimizar el significado del aprendizaje.

Los profesores son parte integrante de la estructura de esta escuela ideal. Sin su intervención, la enseñanza, la innovación y la auténtica transformación educativa son imposibles. Por tanto, los profesores deben compartir los valores que sustentan cualquier cambio urgente del sistema educativo, modificar sus métodos y ajustar los nuevos conceptos a la vieja o nueva realidad.

El paradigma actual se alinea con el socio-constructivismo de Vygotsky (1978), que enfatiza la participación autónoma y activa de los alumnos en el proceso de enseñanza-aprendizaje y su construcción cooperativa del conocimiento. Se trata de un proceso bidireccional en el que influye el contexto sociocultural en el que tiene lugar. En consecuencia, para que los alumnos les proporcionen sentido y contexto en un proceso de construcción continua de significados compartidos influidos por el contexto sociocultural en el que se desarrollan, los profesores deben estar dispuestos a actuar en espacios de aprendizaje frecuentes para alumnos y profesores (Coll, 2001). Para apoyar a los estudiantes en su búsqueda personal de madurez cognitiva y afectiva en esta dinámica social de aprendizaje, se necesita que los profesores tengan una actitud analítica, reflexiva y crítica, así como habilidades de búsqueda, selección y análisis de la información (Brady, 2020). También deben ser capaces de trabajar en colaboración e interacción

social, admitir responsabilidad y compromiso, tomar decisiones y desarrollar actitudes, habilidades comunicativas y competencias cívicas desde una representación democrática y apertura sociocultural de responsabilidad de justicia social como parte de la formación profesional y ciudadana (García-Montero, 2002; Palomares, 2009).

La mayoría de las investigaciones actuales defienden que, para cumplir con la finalidad educativa del paradigma pedagógico, las prácticas docentes deben desarrollar estrategias a través de procesos de acción y reflexión cooperativa, indagación y experimentación, no obligatoriedad, comprensión del alumnado y reflexión sobre su intervención, experiencias competentes y estimulantes para facilitar el aprendizaje, el desarrollo personal, vital y profesional, y fomentar esa dimensión crítica y autónoma de los alumnos en un intercambio horizontal de conocimientos e interacción social con el entorno para adaptarse a las demandas de la sociedad del siglo XXI (Zabalza, 2012).

Además de impartir conocimientos y mantener la disciplina, los profesores también necesitan establecer entornos de aprendizaje activos y basados en problemas. Estos entornos fomentan la curiosidad, autonomía, inventiva y creatividad de los estudiantes e implican el desarrollo de habilidades, actitudes y destrezas que serán utilizadas en el

aula (Santiago y Fonseca, 2016). Puede verse funcionando en varias capacidades dentro de la misma tarea profesional como mentor, tutor, guía, orientador, acompañante, gestor del aprendizaje, facilitador, dinamizador o asesor (Viñals y Cuenca, 2016). En este contexto, es interesante destacar las distinciones que hace Prensky (2011) entre los roles del profesor y los pasos que se deben llevar a cabo en un proceso analítico-reflexivo-activo de la propia práctica pedagógica (Schön, 1992). El rol de formador implica que el profesor observe y preste atención personalizada a cada alumno para que pueda aprender a través de la disonancia activa; el rol de guía implica que el profesor apoye y asista al alumno; y el rol de experto implica que el profesor aporte conocimientos, imaginación y creatividad para hacer del aprendizaje un proceso seguro y atractivo y sugiera actividades de aprendizaje basadas en las reflexiones y reconsideraciones de los alumnos.

Nos referimos a educadores competentes que pueden resolver una amplia gama de problemas en muchos contextos para los que el conocimiento visto únicamente desde un punto de vista conceptual o disciplinar es insuficiente. Existe literatura específica sobre la definición de los talentos que debe adquirir un educador. Algunos autores han aportado conceptos especialmente pertinentes para los docentes, sin descartar las aportaciones de Delors

(1996), cuyo libro "El tesoro interior" es un texto esencial para la transformación de la educación en su conjunto basada en las competencias.

Bunk (1994) distingue cuatro categorías de competencias para el profesional de la educación: procedimientos metodológicos, sociabilidad e intervención participativa, formas de organización y conocimientos, habilidades y aptitudes de competencia técnica. Durante su intervención, el autor crea contenidos relacionados con cada puesto que van más allá de lo que es útil para definir la función docente.

Según Echevarría (2002), la acción pedagógica, o competencia de acción profesional (CAP), de un educador está vinculada a su función. Esboza las competencias de conocimiento propias del profesor como una dimensión cognitivo-reflexiva, inspirándose principalmente en los postulados de Delors (1996). Incluye el aspecto más práctico de la adquisición de conocimientos a desarrollar en el ámbito profesional; el crear, capacidad activo-creativa, metodológica, para planificar, realizar y evaluar acciones pedagógicas energéticas; y el saber ser, capacidad afectivo-personal, y saber estar, como dimensión en relación con los demás, en consonancia con las experiencias sociales y comunicativas entre profesores y alumnos (Lutfi, Gisbert y Fandos, 2001). Partiendo de la idea y

reconceptualización de que las competencias profesionales, personales y pedagógicas cambian, así como las motivaciones y perspectivas puestas en el ejercicio docente, que conforman un universo simbólico movido por valores, creencias, capacidades, habilidades, etc., este conocimiento viene establecido por el contexto y la finalidad educativa que se desencadena del mismo.

En su libro *Diez nuevas competencias para la enseñanza*, Perrenoud (2004) enumera y aclara las siguientes: planificar y facilitar entornos de aprendizaje; supervisar el proceso de aprendizaje; crear y perfeccionar herramientas para la diferenciación; integrar a los estudiantes en su educación y su trabajo; colaborar con otros; participar en la administración escolar; educar e implicar a los padres; utilizar las nuevas tecnologías; afrontar las responsabilidades y los enigmas morales del campo; y planificar el propio desarrollo profesional. Entre ellas, se distinguen las siguientes competencias: competencias de interacción social y comunicativa en entornos de aprendizaje instituidos en colaboración con estudiantes, profesionales y agentes de la comunidad educativa establecidas por Galvis(2007); competencias de planificación y trabajo docente, basadas en criterios eficaces de organización, distribución y gestión de contenidos y competencias a desarrollar; competencias docentes, del desarrollo del aprendizaje en el

aula, basadas en las relaciones didácticas entre materias, material, recursos y sujeto; y competencias evaluativas del proceso de enseñanza-aprendizaje (Azuara, 2019).

De acuerdo con las directrices adoptadas por el profesor (Delgado y Viciano, 1999), el papel del profesor del siglo XXI puede definirse, por tanto, como una relación didáctica entre elementos personales que se originan en los ámbitos técnico, comunicativo, organizativo y relacional-afectivo del proceso de enseñanza-aprendizaje; es decir, como las diversas formas de enseñanza utilizadas para desarrollar los contenidos, en un proceso de búsqueda incesante de la participación del alumno, y que establece la relación profesor-discente en el proceso de selección de decisiones, así como el perfil que adopta cada agente (Balboa, Boschen et al. , 2020), todo ello condicionado por la noción de finalidad educativa de lograr la formación integral del sujeto.



CAPÍTULO II

DISEÑO CURRICULAR Y PLANIFICACIÓN EDUCATIVA

ENFOQUES INNOVADORES

EN LA PRÁCTICA DOCENTE:

ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS

PARA LA TRANSFORMACIÓN EDUCATIVA

La planificación educativa accede a la garantía del proceso de enseñanza aprendizaje establecido en el Sistema Educativo, con el objetivo de detallar la función de la planificación educativa como herramienta fundamental para construir una educación con calidad. Construido con la garantía de un marco de seguridad de alta calidad, mejores oportunidades educativas para la población, el desarrollo de competencias fundamentales y cívicas, y el fortalecimiento de la autonomía institucional y la descentralización a través de la gestión de los centros educativos (Cladevilla, 2020).

A los docentes se les asignan nuevos roles, se les da libertad para actuar libremente y se les otorga el poder de tomar decisiones que les permitan asumir la realidad educativa y de la sociedad en su conjunto, como resultado de la dinámica social emergente y de la tendencia a la descentralización de los sistemas educativos. Esto significa que para lograr resultados exitosos e innovadores y generar las capacidades suficientes para planear, crear, observar y evaluar estrategias como proyectos oportunos a los contenidos actuales, corresponde a los involucrados en el ámbito educativo procesar los procesos adecuados y coherentes con la movilidad social que surge en la comunidad. Según este marco conceptual, para lograr los mejores resultados y prestar mejores servicios, las técnicas de gestión de los procedimientos educativos requieren no sólo la

presencia de un docente gestor u otro representante de la educación, sino también componentes como la planificación, la imparcialidad, la calidad, la gestión de recursos, la participación comunitaria y la rendición de cuentas a la comunidad (Cantillo, 2020).

2.1. Introducción al diseño curricular

Uno de los procedimientos más importantes para planificar y llevar a cabo la instrucción en un entorno escolar es el diseño curricular. Se trata de un cambio metódico que incluye la elección y disposición de materiales didácticos, la definición de objetivos y metas de aprendizaje y el establecimiento del orden y el ritmo de la instrucción. Los diseños curriculares pueden realizarse desde diversos puntos de vista, como las capacidades de aprendizaje basadas en el aprendizaje cooperativo, en proyectos y en problemas (Alsina, 2019).

Sin embargo, el diseño de un currículo puede plantear una serie de conflictos, como la falta de tiempo y recursos, la falta de coherencia y consistencia, la incapacidad de adaptarse a los cambios, las dificultades con la evaluación y las contradicciones y conflictos. A pesar de estas dificultades, el diseño curricular es un paso crucial para establecer la legitimidad de ofrecer a los alumnos una educación de primer nivel (Aguilar, 2018).

El proceso de elaboración y aplicación de un plan de estudios para una escuela u otro entorno educativo se conoce como diseño curricular. Se trata de un procedimiento metódico que incluye la elección y disposición de materiales didácticos, el establecimiento de objetivos y metas de aprendizaje, la planificación y programación de actividades de aprendizaje, la selección de materiales didácticos y la elección de evaluaciones y actividades que se utilizarán para medir el progreso de los estudiantes. El diseño del plan de estudios puede cambiar en función de la institución, el nivel educativo y el entorno cultural y geográfico previsto (Alsina, 2019).

Por lo tanto, es crucial porque ofrece una estructura para organizar y llevar a cabo la instrucción en un entorno de aprendizaje. Ofrece un esquema de los objetivos y metas educativas que se pretenden alcanzar, así como ayuda para estructurar, establecer el contenido y la frecuencia del aprendizaje de forma cohesionada y lógica (Aguilar, 2018).

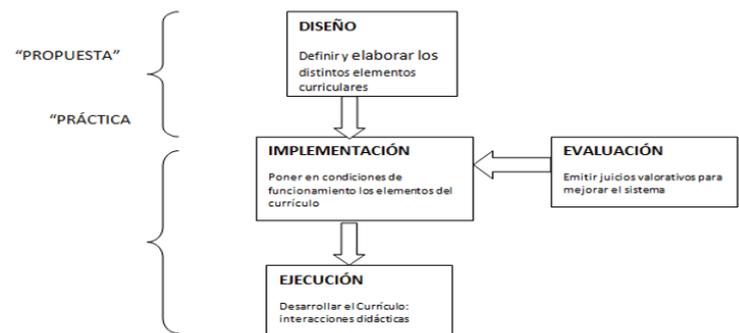
El diseño curricular es crucial porque proporciona un marco para evaluar el rendimiento y el progreso de los estudiantes y ofrece a profesores y alumnos una comprensión clara de lo que se espera que aprendan en cada unidad o módulo de estudio. También es importante porque dota a los estudiantes de los conocimientos y habilidades fundamentales

necesarios para su crecimiento tanto profesional como personal y les ayuda a superar obstáculos tanto en el presente como en el futuro (Alsina, 2019).

Clarificación y determinación de necesidades involucra la recolección de información, tanto de hechos como de acuerdos. Puede ser útil pretender obtener juicios de egresados, la comunidad y todos los actores que son afectados por el currículo. No basta con estar pendiente de los educadores únicamente (Guzmán, 2012).

El diseño curricular implica tomar en cuenta tanto las necesidades socioeconómicas y educativas tanto de los estudiantes como del país, teniendo en cuenta aquellos aportes de la epistemología, la sociología, la psicología y la pedagogía con el fin de ofrecerle al estudiante los materiales necesarios para lograr las competencias ineludibles a lo largo de su vida.

Tabla 1: Diseño Curricular



2.2. Importancia de la planificación educativa.

Sin duda, una de las fases más importantes del proceso educativo es la planificación. Este es el paso inicial para lograr una comprensión profunda y efectiva del material que se les ha asignado a los estudiantes. Además, una proyección sólida hace que los impactos sean mucho más predecibles, lo cual es una buena noticia para una evaluación positiva (Gonzales, 2017).

Para un profesor, la planificación tiene autoridad porque permite integrar la teoría y la práctica. En otras palabras, ser capaz de utilizar la teoría -que es esencialmente un modelo y se utiliza con frecuencia- de la manera más ventajosa posible. Por lo tanto, una preparación adecuada que incluya al profesor puede requerir diversos recursos y enfoques con el fin de proporcionar los contenidos del plan de estudios a los alumnos de una manera más eficaz (Gallardo, 2016).

Prepararse para la clase ayuda a los alumnos a acceder y fraccionar el material, haciéndolo más cohesionado y útil. Esto repercute significativamente en su capacidad para aplicar y relacionar las lecciones de forma amplia y completa (Gonzales, 2017).

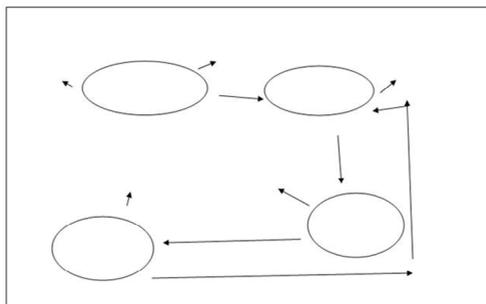
Indagar sobre los objetivos, tanto generales como específicos, también es esencial para la

planificación porque es la única manera de evaluar la eficacia de la instrucción en función de sus resultados. Según Gallardo (2016), una planificación basada en objetivos impulsará y guiará las sesiones, permitiendo una programación más exitosa.

Pero es importante recordar que la enseñanza es un proceso productivo con muchos ajustes que de vez en cuando se tuercen y carecen de previsión. Por lo tanto, la planificación no debe considerarse siempre como una necesidad fija e inmutable. Por encima de todo, la planificación debe verse como un sistema de apoyo vital que ocasionalmente se ve alterado por situaciones únicas (Gonzales, 2017).

Por último, cabe recordar que una planificación cuidadosa requiere de algunos requisitos previos que ayudan en el proceso, ya que la planificación debe incluir fundamentalmente las circunstancias de los estudiantes, la infraestructura, los medios de enseñanza y la gestión, entre otros factores (Gallardo, 2016).

Tabla 2: Proceso de planificación curricular.



2.3. Principios pedagógicos y teóricos del diseño curricular

En la práctica, sin embargo, nos encontramos con frecuencia en situaciones educativas contrarias a este objetivo, que conducen, en el mejor de los casos, a una debilidad formativa y, en el peor, a la constitución de un esclavo en un mundo moderno en el que la necesidad de cadenas físicas predomina sobre las intelectuales, culturales, sociales y económicas. Los métodos educativos pretenden formar una ciudadanía que constituya acciones y compromisos sociales con el desarrollo de su satisfacción personal. Para analizar y cuestionar la práctica del diseño curricular, este ensayo presenta una discusión conceptual sobre el currículo, la pedagogía crítica y el contexto del diseño curricular. A partir de ahí, propone algunos principios curriculares para el establecimiento y mantenimiento de un sistema educativo opresivo. Esto se hace en un esfuerzo por destacar el papel que desempeña el diseño curricular en este escenario. La elaboración de los elementos del diseño curricular facilita el análisis de las prácticas que se manifiestan en la estructura curricular y que necesitan ser cuestionadas y transformadas en el marco del desarrollo de sistemas educativos democráticos. Estas prácticas se derivan de una enseñanza crítica y de la ruptura del imperioso discurso técnico en este ámbito.

Perfeccionada como respuesta desobediente, la pedagogía crítica cuestiona y organiza cambios significativos en el sistema educativo con la premisa de que el aprendizaje es un proceso psicológico básico susceptible de ser intervenido por factores sociales, culturales, políticos, económicos, ecológicos, de género y otros. Sus raíces se encuentran en la interacción entre intelectuales de escuelas de pensamiento crítico europeas, neomarxistas y marxistas y los desafíos educativos.

Los neomarxistas abrazaron la señal de que el sistema educativo era más que un mecanismo de reproducción (Giroux, 2006), en contraste con las tesis del marxismo clásico en educación. Esto significaba que las innovaciones eran posibles en las realidades de resistencias resultantes o no, planificadas o no. Del mismo modo, a través de los planteamientos y reflexiones de la pedagogía crítica, el sistema educativo se percibe como una red de relaciones de poder y resistencias (Giroux y McLaren, 1998) que son objeto de examen (Cabello, 2003). Según Apple (1997, p. 32), en este sentido:

“La reproducción, el Estado, la legitimación, la acumulación, la contradicción, la hegemonía ideológica base/superestructura, son conceptos extraños a un terreno comprometido en la construcción de métodos eficaces

y neutrales. Sin embargo, si aspiramos tomarnos en serio el entorno político de la educación y el currículum, así como los privilegios y consecuencias desiguales de la educación escolar, son esenciales”.

Los profesores tienen que ser capaces de tratar las relaciones entre cultura y poder y abordar cuestiones relacionadas con el plan de estudios y la escuela en su conjunto para poder innovar en el sistema educativo (Giroux y McLaren, 1998, p. 85). En otras palabras, tienen que ser capaces de posicionarse como intelectuales que están cambiando (Giroux, 1990). Así, se hace necesario cambiar las perspectivas, los métodos, los enfoques e incluso la forma en que se concibe el aprendizaje y la colaboración entre alumnos y profesores. Con respecto a estos componentes, las observaciones de Freire (2015) se destacan como piedras angulares de una visión transformacional que se basa en realidades variadas, pero tiene un ojo hacia las utopías.

Una secuencia de fases para el diseño y evaluación de la iniciativa curricular coincide con el currículum, el cual se percibe como un área de conocimiento, proceso, producto elaborado, práctica educativa, experiencia educativa, inesperada y reducida o formal: estudio de factibilidad, argumentación, fundamentación teórica, misión, visión, objeto de

estudio, perfiles, objetivos o planes generales y específicos, punto curricular, áreas, ejes, así como programas de curso y contextualización curricular (Toruño, 2020).

En el marco anterior se mostrarán los elementos y detalles fundamentales de un diseño curricular. Se pueden distinguir las conceptualizaciones de las etapas (Toruño, 2020) e incorporar las características o proposiciones necesarias para que el currículo apoye un sistema educativo absolutista. Esto se apoya en la pedagogía crítica y la orientación curricular crítica esbozadas en secciones anteriores. Sería ventajoso para los desarrolladores del currículo poder distinguir entre estos elementos y los diseños implementados del currículo en un sistema educativo intransigente. Esto les permitiría notificar y recibir propuestas de currículos que apoyen la formación de individuos esclavizados en la época contemporánea.

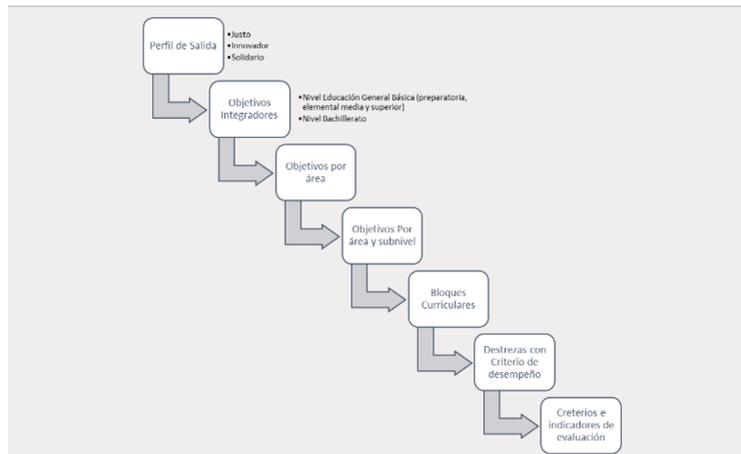
2.4. Currículo flexible aprobado en el Ecuador

Tras cinco años de vigencia del actual Currículo Nacional, el Ministerio de Educación ecuatoriano impone la regularización de la contextualización curricular a través de un acuerdo administrativo. El objetivo de esto es demostrar cómo las realidades de la comunidad educativa y el currículo vigente pueden conectarse a través de la contextualización curricular. La contextualización curricular permite

el acercamiento a la realidad institucional con un currículo abierto y flexible, según una investigación teórica realizada a través de una revisión basada en el currículo histórico ecuatoriano, la contextualización de currículos complementarios y los problemas educativos, como herramienta para lograr la complejidad del aprendizaje de acuerdo con los hechos y realidades de la comunidad educativa; en un ambiente de aprendizaje productivo y pacífico donde los estudiantes lleguen al descubrimiento a través de la construcción y el logro del conocimiento, reafirmando esta responsabilidad en el docente que, a pesar de desempeñar un papel diferente, siempre será quien esté al pendiente del desarrollo de la siguiente generación.

La reforma curricular más reciente, conocida como Adecuación Curricular, se implementó en 2016. Sus tres objetivos educativos -Justo, Innovador y Solidario- diseñaron el perfil de egreso de los bachilleres ecuatorianos. Estos objetivos integran objetivos para los subniveles preparatorio, básico, medio y superior del bachillerato; son equitativos para cada área de conocimiento; tienen objetivos para cada área de conocimiento por subnivel educativo; agrupan competencias con criterios de desempeño en bloques curriculares; se valoran en indicadores de apreciación y entre varios criterios de evaluación.

Figura 2 Modelo Curricular de los niveles Educativos (2017)



Este currículo fue creado pensando en las necesidades y beneficios de los estudiantes. Como resultado, se encontró que es flexible porque permite seleccionar las competencias con criterios fundamentales de desempeño que se deben desarrollar o es deseable desarrollar en cada año del subnivel o nivel educativo (León et al., 2020); adicionalmente, es abierto porque los contenidos del currículo son contextualizados, es decir, el instructor proyecta el material a cubrir en un ejercicio a las necesidades y realidades de los estudiantes, maximizando los ritmos de aprendizaje y proporcionando variedad manteniendo una visión de educación de alta calidad (Posso, 2018).

Aplicar las realidades institucionales al currículo considerando lo accesible y manejable como una forma útil de gestionar el aprendizaje para la variedad de la comunidad educativa es lo que se conoce como "contextualización del currículo". Dado que los actores pedagógicos están obligados a considerar los hechos y la realidad de la experiencia docente en términos de la comunidad educativa, es inevitable que su interpretación sirva de base para esta contextualización.

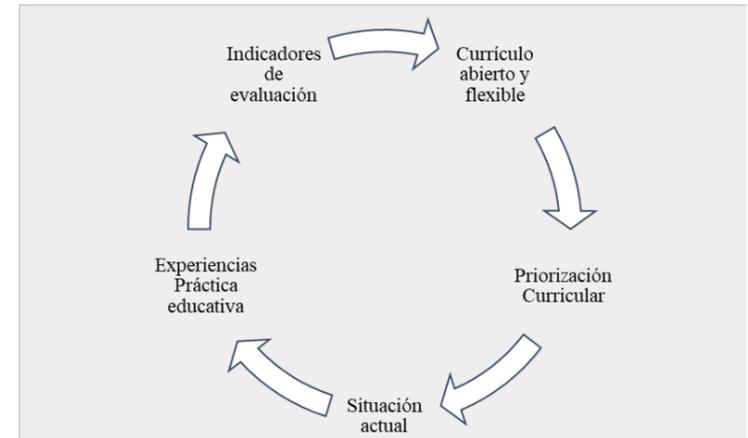
Los profesores siempre serán los que contextualicen, pero las autoridades educativas tendrán la última palabra sobre la presentación de propuestas pedagógicas contextualizadas basadas en los primeros. Dado que ésta expresa lo que los estudiantes necesitan y desean como individuos integrados a nivel local, regional y nacional en un mundo cada vez más globalizado, debe orientarse a satisfacer las demandas del siglo XXI.

Esta es la nueva contextualización educativa que priorizan los planes y programas de estudio primeramente señalados; todo ello en un ambiente de aprendizaje armónico y funcional donde el alumno alcance el descubrimiento por construcción y comprensión de la realidad, donde pueda interrelacionarse con la resolución de problemas y obtener acuerdos, ejecutando la práctica de valores, principios y virtudes.

El compromiso recae reiteradamente en el docente, que aunque ha cambiado su rol, siempre será quien vele por la formación de las nuevas generaciones. Las nuevas generaciones de estudiantes buscan currículos contextualizados que los relacionen con su realidad porque deben expresar una comunicación contigua y ser capaces de seleccionar y diferenciar la información. La integración de los nuevos conocimientos tecnológicos así como ser críticos en su manejo y aplicación, debe ser una preferencia para una nueva conexión con la realidad de una comunidad siempre cambiante e indescifrable.

Las orientaciones curriculares de cada campo de estudio deben incluirse en el proceso de contextualización. Por ejemplo, los enfoques lúdico, inclusivo y corporal en Educación Física; crítico, pragmático y de resolución de problemas en Matemáticas; e integral, humanista y constructivista en Educación Cultural y Artística son sólo algunos ejemplos. Esto se debe a que garantiza que los contenidos puedan abordarse desde diversos ángulos, tanto teóricos como prácticos. Como punto de vista que abarca todos los ámbitos, la interdisciplinariedad permite acceder a toda la cadena de objetivos esenciales del aprendizaje.

Figura 3 . Contextualización curricular (2020)



Dado que la contextualización autónoma que realizará cada institución educativa se construirá a partir de las preguntas establecidas por Zabalza (2012), muchas de ellas la desarrollarán de manera acorde con la visión institucional que se presenta en el Proyecto Educativo Institucional, el cual sostiene la misión y los valores institucionales como pilares fundamentales del cambio que se pretende para alcanzar la calidad educativa. Con este enfoque, se acercarán a la realidad que vive la comunidad educativa.

El objetivo de esta construcción curricular debe ser la transformación, es decir, crear un contexto de presencia continua, tal y como sugieren los autores de esta investigación descontextualizando el modelo educativo tradicional y reorientándolo a las realidades de la educación moderna. De acuerdo

con esto, el uso de dispositivos electrónicos por parte de los estudiantes en el aula debe sincronizarse en un esfuerzo por maximizar el valor instructivo de estos recursos virtuales, al tiempo que se garantiza el uso y aprovechamiento de las TICs en contextos educativos presenciales.

2.5. Análisis de los elementos esenciales del currículo.

La programación educativa como política general estatal, concentra pretensiones de un país donde se debe estudiar sobre el tipo de persona y de sociedad que esperamos crear. El marco necesario para sugerir y comprender la relación entre educación y currículo lo proporcionan la educación como crecimiento individual y social, el aprendizaje permanente, el apoyo sociopolítico y cultural de la educación y la conceptualización del currículo. El currículo sirve como resumen de los objetivos de la educación en términos del tipo de sociedad y ciudadanía que se pretende formar. Funciona como un proceso operativo en el que una variedad de componentes, incluidos factores sociales, objetivos, recursos y otros elementos, interactúan para alcanzar estas metas.

Esto sugiere que el objetivo del currículo es vincular las concepciones educativas en términos de lo social, lo cultural y lo individual. El aprovechamiento del tipo de hombre y de sociedad que el grupo requiere del

sistema educativo se mejora, por tanto, mediante la organización y elaboración del currículo. Tener una comprensión firme del concepto educativo que expresará el currículo es crucial a la hora de abordar el reto del currículo. El elemento crucial es que el currículo estudiado y la idea de educación deben ser coherentes. Para ello, la educación debe considerarse como un triple proceso que incluye el crecimiento personal de la persona, su relación con su grupo social y su incorporación a la cultura.

Elementos del Currículum

Formado por una serie de elementos o componentes que interactúan. De acuerdo con las distintas concepciones y definiciones de currículum que se asuma así varía la cantidad de mecanismos que se señalan. Por ejemplo, la más tradicional incluye únicamente lo siguiente: actividades, evaluación, contenidos y objetivos. A pesar de la complejidad de las definiciones, prácticamente siempre tienen las siguientes características: recursos, competencias metodológicas, prácticas de aprendizaje, objetivos, materiales y representaciones como profesores y alumnos. Debido al carácter expansivo del currículo, deben incluirse otros componentes como los actores (padres y otros miembros de la comunidad), el contexto sociocultural, la evaluación y el entorno institucional. Los aspectos se categorizan aquí de acuerdo con los marcos teóricos de Viola Soto

Guzmán en un esfuerzo por proporcionar una comprensión global de todos los componentes que conforman el currículo.

Orientadores:

Articulan los objetivos hacia los que se dirige el plan de estudios. Deben darse por sentados como directrices generales a nivel local o federal. En consecuencia, discuten los objetivos y propósitos de la educación. Al dar respuesta a preguntas como “qué intencionalidad persigue el currículo” y “qué pretende conseguir el currículo con su uso”, ofrecen la finalidad del currículo. Las finalidades más amplias y los principales objetivos del sistema educativo se encuentran en niveles de diferenciación significativamente diferentes. Éstos deben formularse como declaraciones precisas de lo que se espera que el alumno logre mediante las actividades pedagógicas y exponen la política educativa en términos del tipo de hombre y sociedad que deseamos alcanzar.

Generadores:

Comprende los componentes que contribuyen a la cultura. Los actores sociales son el instructor, el alumno, los padres y otros miembros de la comunidad, la policía, los médicos y los jóvenes. Los alumnos, los profesores, los padres y los miembros de la comunidad son componentes esenciales del

currículo. Estos últimos sólo participan indirectamente en las experiencias de aprendizaje, mientras que los primeros se encargan activamente de ellas y las viven. Dado que este componente del plan de estudios está centrado en el aprendizaje, el alumno adquiere un papel central a partir de él.

Papel del alumno:

Es el tema de las actividades educativas. Es crucial que el alumno comprenda este deber y, en consecuencia, colabore activamente con el instructor para elegir los objetivos, investigar y desarrollar el tema. El alumno desempeña un papel activo en su educación; necesita entender cómo aprender a través de experiencias prácticas que le ayuden a ser consciente de sí mismo y a autoformarse.

Papel del docente:

En lugar de actuar como distribuidor de información, el profesor debe asumir la función de orientador o guía del aprendizaje. No debe ser un transmisor de conocimientos, sino un facilitador de la instrucción. Para garantizar el éxito del proceso educativo, el profesor debe ser muy creativo, implicar a los alumnos tanto directa como indirectamente y emplear una variedad de métodos y herramientas que valoren el esfuerzo autónomo. Debe ser consciente de la doble naturaleza de la educación. Es su responsabilidad

prestar una atención especial a cada alumno, reconociéndolo y formándolo de manera integral, al tiempo que le ofrece oportunidades de crecimiento social.

Los padres de familia y otros miembros de la comunidad:

Es imperativo que estos representantes sociales sean reconocidos no sólo como proveedores de recursos tangibles al sistema educativo, sino también como quienes tienen alguna responsabilidad indirecta en el currículo. Para ayudar al desarrollo de las funciones en las que predominan y centrarse en las experiencias del alumno, deben convertirse en aspectos productores de prácticas de aprendizaje, e incluso el instructor debe estimular su incorporación a la actividad institucional. Estas conexiones deben caracterizarse siempre por la cooperación, la amabilidad, el respeto, el estímulo y el apoyo mutuo. De esta manera se lograrán interacciones positivas que faciliten un crecimiento genuino y suficiente del currículo.

Reguladores:

Se incorporan en esta clase los componentes que norman el proceso curricular, de acuerdo con la política educacional vigente. Constituyen parte de la realidad el resultado que se espera lograr mediante la vivencia de las experiencias de aprendizaje. Al

proyectar los objetivos el docente debe asegurar que estos no se centren en el logro de los contenidos, sino más bien que tiendan a estimular las habilidades y destrezas de pensamiento, es decir, a fortalecer el desarrollo de procesos de aprendizaje. Con esto se desea formar individuos independientes, capaces de auto formarse, mediante la indagación, el trabajo en equipo, etc. Es decir, se busca que el alumno APRENDA A APRENDER.

Activadores o Metódicos:

Como tales, consisten en los componentes asociados a la realización del plan de estudios. Mediante su participación en actividades que le proporcionan experiencias de aprendizaje de primera mano, el alumno adquiere conocimientos. La interacción entre el sujeto y otros sujetos, así como el entorno que les rodea, constituye la experiencia.

Las experiencias de aprendizaje:

Se definen como un conjunto de ejercicios que crean interacciones entre el alumno y su entorno. Implican la participación del alumno en procesos mentales, actos físicos (psicomotores) y relaciones afectivas (socioafectivas), todo ello enfocado al aprendizaje explícito. En estos encuentros surgen los aprendizajes que se logran y las innovaciones que experimenta la persona como resultado de este proceso educativo, permitiéndole desarrollarse

holísticamente al potenciar sus capacidades cognitivas, motrices y afectivas.

Estrategias metodológicas:

Se componen de una serie de enfoques, estrategias y prácticas que se emplean en la planificación y ejecución de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Multimedios:

Son los recursos que se utilizan para llevar a cabo el plan de estudios. Pizarras, diagramas, carteles y materiales naturales son ejemplos de materiales que profesores y alumnos utilizan para mejorar el proceso de enseñanza y aprendizaje. Su finalidad es fomentar la creación de experiencias de aprendizaje más que ser válidos en sí mismos. Por este motivo, a la hora de desarrollar y elegir los materiales didácticos, es esencial tener en cuenta el nivel de competencia de los alumnos y los resultados previstos. Cuando no se dispone de los componentes necesarios para el desarrollo de un contenido concluyente, la estimulación de una capacidad o la adquisición de una destreza, es fundamental recurrir a equipos y materiales compuestos. Es crucial que el instructor considere este dispositivo como un recurso más que, con la aplicación adecuada, puede ser una herramienta de gran utilidad para llevar a cabo el plan de estudios.

2.6 Desarrollo de planes de estudio según las necesidades y características de los estudiantes.

Recuerda que el calendario que hagas por primera vez no será el definitivo. Podrás modificar la planificación con mucha más precisión a medida que explores y te adaptes a todo el material que necesitas estudiar, su grado de conflictividad y los posibles contratiempos que puedan surgir. Tras la creación de tu horario y una cuidadosa consideración de la logística, podrás intentar estudiar con mayor eficacia.

Tabla 3. Recomendaciones para elaboración de plan de estudio.

Recomendaciones para elaborar un plan de estudio

- | Organiza el material de trabajo.
- | Realiza una distribución flexible del tiempo.
- | Ten presente las dificultades de la materia a trabajar.
- | Analiza tu ritmo personal de trabajo.
- | Realiza una valoración de la comprensión del contenido.
- | Alterna asignaturas para evitar el cansancio y la desconcentración.
- | Empieza por las tareas más difíciles y complicadas.

Como no conoces todo el temario, no te sentirás presionado ni ansioso durante todo el examen si gestionas tu tiempo con calma. Estarás más tranquilo el día antes del examen.

Estudiar el último día de clase suele dar como

resultado una comprensión superficial del material y una preferencia por la memorización frente a la comprensión de la materia. No dispondrás de tiempo suficiente para expresar claramente tus pensamientos y crear ayudas de estudio como mapas conceptuales y/o esquemas. Además, corres el riesgo de sobrecargarte de material si el último día te das tiempo extra de estudio y te obligas a estudiar continuamente sin descansos.

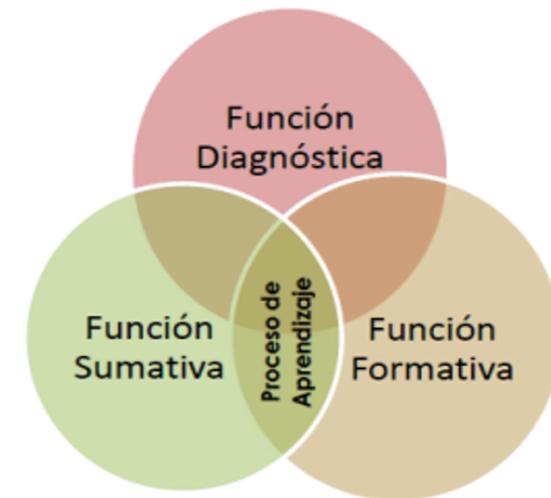
En conclusión, es preferible estudiar con muchas suposiciones que leer todo el temario en el último momento. Es crucial comprender el material que estás estudiando y mantener la compostura en las últimas horas antes del examen. Apréndelo todo sobre las estrategias de estudio que te servirán de apoyo, incluido el uso de las TICs para el aprendizaje en grupo o en persona.

2.7. Diseño de estrategias de evaluación formativa y sumativa para el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Las actividades vinculadas a los objetivos de evaluación diagnóstica, formativa y sumativa deben ser examinadas por las estrategias de intervención, independientemente del nivel, ciclo o propiedad educativa en que se produzca el proceso de enseñanza-aprendizaje. El profesor puede adaptar la mediación a la realidad de los alumnos conociendo sus circunstancias, ritmos, inteligencias

y preferencias de aprendizaje. La etapa inicial de cualquier proceso de enseñanza es construir el diseño didáctico a la luz de esta circunstancia. La capacidad de cada función de evaluación depende de lo bien pensadas y establecidas que estén sus proporciones relativas, así como de la forma en que su uso durante las intervenciones pedagógicas se alinee con los objetivos del profesor.

Figura 4. Funciones de la evaluación de los aprendizajes



La función diagnóstica

Permite al instructor determinar los conocimientos, ritmos, preferencias de aprendizaje y grado de dominio de los alumnos en términos de competencias, habilidades, actitudes y valores.

Por esta razón, la evaluación diagnóstica no debe limitarse a la medición de los conocimientos; dada su importancia, también debe tener en cuenta las cuestiones epistemológicas y abarcar otros ámbitos, como el socioafectivo, el psicomotor y el cultural. Éstos desempeñarán un papel fundamental en el desarrollo y el diseño del proceso de mediación pedagógica.

La función formativa

A medida que avanzan las actividades propuestas, permite recoger datos sobre las prácticas de los alumnos. A partir de ahí, tiene en cuenta las características propias de los alumnos y actúa con rapidez para garantizar que los alumnos tengan éxito en su aprendizaje ofreciéndoles retroalimentación, reorientación y apoyo cuando sea necesario.

La función sumativa

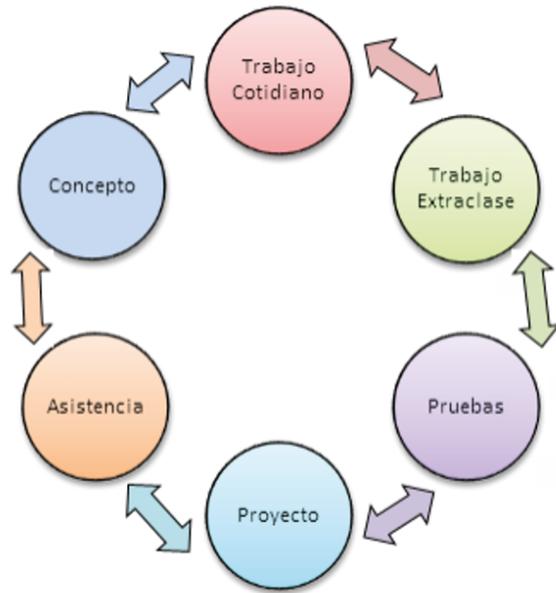
Permite registrar una calificación, así como verificar y formalizar los aprendizajes adquiridos por los alumnos al completar los objetivos, elementos curriculares o competencias del programa de estudios. Esta característica de los resultados de la evaluación sumativa no tiene en cuenta el carácter frecuentemente "sorprendente" de los resultados.

Es crucial destacar que antes de que un profesor tome decisiones sobre cómo abordar los objetivos, los contenidos curriculares o las competencias, los

niveles de trabajo solicitados, las actividades de mediación desarrolladas, las técnicas e instrumentos de medición utilizados, entre otras cosas, se debe simplificar y examinar la información recogida a lo largo de los distintos periodos y de acuerdo con las funciones de la evaluación del aprendizaje. Sin ceder a la presión, el instructor debe encontrar un equilibrio a la hora de utilizar cada una de las características de la evaluación del aprendizaje. El profesor debe comprender su papel para que esto se implemente; de lo contrario, los efectos excesivos sobre la evaluación sumativa, que es el único medio para determinar si el alumno ha alcanzado o no los objetivos, competencias o contenidos curriculares trazados en la planificación didáctica, le impedirán adherirse a un proceso especializado.

Para que el docente y el estudiante comprendan los aportes de la evaluación formativa al proceso de toma de decisiones sobre la retroalimentación del proceso de enseñanza-aprendizaje a partir de la investigación cualitativa y cuantitativa recabada durante su ejecución, la evaluación formativa reconoce la relación entre cada uno de los mecanismos de calificación como parte de la integralidad de la evaluación del aprendizaje.

Figura 5. La evaluación formativa y su relación con los componentes.



Trabajo Cotidiano

En este componente formado por cada actividad que el alumno realiza con el profesor y que se observa continuamente a lo largo del proceso de desarrollo de la lección- donde la función didáctica alcanza sus objetivos de suministro de información, reorientación de la actividad y mejora de los resultados del aprendizaje.

Trabajo Extraclase

Los datos adquiridos del trabajo diario permiten al instructor decidir qué tipo de trabajo extraescolar

se asigna y cómo diferenciarlo en función de las demandas y el rendimiento de los alumnos. Se consigue así el objetivo del componente, que permite al alumno mejorar o ampliar los temas tratados por el instructor en su método didáctico.

Proyecto

Este componente procura la incidencia de los estudiantes en contextos determinados del entorno socio cultural en el que se desarrollan, consta de varias etapas y para su valoración se debe considerar tanto el proceso como el producto. Lo que conlleva la implementación de una serie de estrategias, actividades y recursos, debidamente organizados y planificados, orientados al logro de los objetivos propuestos en el mismo.

Pruebas

Los resultados de las pruebas serán sin duda el resultado de una evaluación que consiste en asignar una calificación en un momento determinado y no el resultado de un proceso orientado al logro de los objetivos propuestos en el proyecto didáctico si el docente no ha priorizado espacios para el análisis de los elementos que durante el proceso de enseñanza-aprendizaje constituyeron un inconveniente para el logro de los objetivos, contenidos curriculares o competencias durante el proceso de intervención pedagógica.

Asistencia

Para que el profesor pueda realizar indagaciones y recopilar datos sobre los niveles de rendimiento de los alumnos, la asistencia de éstos a las clases es un requisito previo esencial. Si durante este proceso se identifican bajos niveles de rendimiento, el profesor deberá trabajar con los padres o tutores, a los que mantendrá informados de los progresos del alumno y de su asistencia al centro educativo, para proporcionarle el apoyo necesario para alcanzar los objetivos, contenidos curriculares o competencias propuestas.

Concepto

Con el fin de proporcionar una valoración profesional valorativa del rendimiento del alumno, el experto en la materia recogerá datos tanto cualitativos como cuantitativos sobre la aptitud y actitud del alumno hacia la materia durante el proceso de intervención pedagógica, y más concretamente durante la función formativa de la evaluación.



CAPÍTULO III

PEDAGOGÍAS ACTIVAS Y DIVERSIDAD EN EL AULA

**ENFOQUES INNOVADORES
EN LA PRÁCTICA DOCENTE:
ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS**

PARA LA TRANSFORMACIÓN EDUCATIVA

La educación básica es la base primordial en la formación de individuos que favorecerán al desarrollo de una sociedad inclusiva y equilibrada. En esta misma idea, el manejo de la variedad en el aula se ha transformado en un reto necesario para los profesores. La diversidad de los estudiantes en términos de destrezas, intereses, antecedentes culturales y necesidades de aprendizaje demanda un enfoque pedagógico que promueva la inclusión, la equidad y el éxito de todos los alumnos.

La educación escolar tiene como finalidad primordial originar de forma intencional el desarrollo de ciertas capacidades y la apropiación de concluyentes contenidos de la cultura necesarios para que los estudiantes puedan ser parte de la dinámica del marco sociocultural de referencia. Para cumplir el objetivo mencionado, la escuela debe encontrar un difícil equilibrio entre ofrecer un argumento educativo completo y variado, dar a todos los alumnos acceso a una cultura común, evitar la exclusión y la discriminación y, al mismo tiempo, respetar las necesidades y características únicas de cada alumno.

Cada alumno tiene unas demandas educativas regulares que son atendidas por el currículo y que pertenecen a los conocimientos y habilidades necesarios para su socialización y crecimiento personal. Todos los niños tienen diversas habilidades,

intereses, ritmos, motivos y prácticas que interfieren en su proceso de aprendizaje, haciéndolo único e irrepetible en cada caso. Sin embargo, no todos los alumnos manejan el mismo bagaje ni responden de la misma manera a los aprendizajes que en él se implementan. Para facilitar las experiencias de aprendizaje que son cruciales para su socialización, cada alumno tiene demandas educativas únicas, y estas necesidades exigen una atención pedagógica especializada. Esto es lo que se entiende por el concepto de variedad. Aunque las necesidades de cada alumno son únicas, todas ellas pueden satisfacerse siguiendo una serie de pautas con las que todos los educadores están familiarizados: ofrecer al alumno tiempo extra para dominar la materia importante, emplear métodos o recursos pedagógicos alternativos, sugerir la realización de actividades complementarias.

3.1. Introducción a las pedagogías activas en el ámbito académico

Como crítica a la escuela convencional, que exigía el método activo para reducir los procesos de enseñanza y aprendizaje, la pedagogía activa logra los fundamentos filosóficos de la nueva escuela. La concepción pedagógica del educador como centro del proceso de enseñanza debe conseguir desvanecerse en el contexto de la pedagogía activa, situando al alumno en un segundo plano y

exigiéndole memorizar información vaga de forma regular sólo para cumplir con evaluaciones que no reflejan fielmente el verdadero proceso formativo del alumno. Esto sugiere que la enseñanza se ha humanizado y ahora se apoya en el profesor. Se basa en la libertad, donde se ofrece una oportunidad de vida y felicidad tanto para los individuos como para el grupo, junto con una perspectiva esclarecedora que eleva a la persona humana en su estado biopsicosocial actual.

Es fácil ver cómo la sociedad evoluciona rápidamente a pesar de que la escolarización no se ha alterado tanto en los últimos años. Estamos en la cresta de una ola sin fin, y aunque se han producido cambios significativos y continuos en la educación, el sistema educativo convencional sigue vigente en la mayoría de las aulas. Estableciendo una conexión entre el hecho de que el plan de estudios no refleje las realidades sociales de las generaciones más jóvenes y el acoso que se produce dentro de la institución a los niños. "Dados el estado actual de la profesión, el estado de ánimos de los enseñantes en esta época de contracción y de los estudiantes que se afrontan a un destino inseguro, se concreta con premura una crítica exhaustiva de la organización de los sistemas de educación" (Carr y Kemmis, 1988:232).

A pesar de los avances de las tres últimas

décadas, el prototipo educativo no ha cambiado verdaderamente en este punto. Aparte de que el sistema educativo va por detrás de los alumnos, la creciente precariedad del profesorado y la menor valoración de su función por parte de las instituciones impiden la rehabilitación efectiva del sistema. A pesar de ello, la creciente realidad de la educación por talentos ha permitido la recuperación y el avance de enfoques globalizadores en lo que se suele denominar pedagogías activas. Conceder más libertad al alumno al valorar su capacidad de aprender y no imponer un orden de trabajo establecido, sino permitirle progresar libremente y explorar una variedad de habilidades para superar un obstáculo.

3.2. Pedagogías activas y la relación en el desarrollo de habilidades del siglo XXI

Las competencias necesarias para el éxito han cambiado significativamente, mucho más que en los últimos diez años. Aunque este tema suele dejarse en manos de expertos de otros países europeos, cientos de escuelas de todo el mundo ya han modificado sus planes de estudios para incluir las capacidades del siglo XXI.

Al final, los programas se quedan cortos a la hora de proporcionar a los estudiantes las habilidades necesarias para vivir y trabajar en la era digital. En consecuencia, las empresas de hoy en día tienen

dificultades para contratar a personas con las habilidades prácticas necesarias para establecer, hacer crecer y mantener una organización rica en información. Por ello, los fundamentos de la educación actual son la lectura, la escritura, las matemáticas y las ciencias; sin embargo, es necesario incorporar otros valores como el trabajo en equipo y la alfabetización digital. Cambiar los métodos de evaluación puede tener un impacto significativo en la forma en que el mundo aborda la educación.

Hace más de veinte años, legisladores preocupados, ejecutivos de empresas y profesionales de la educación advirtieron que los métodos tradicionales de aprendizaje, como la memorización, no preparan adecuadamente a los alumnos para el mundo informatizado y rico en información de hoy en día. De ahí viene la descripción del elemento de las competencias del siglo XXI. Nuestros hijos necesitarán prosperar en un mundo cada vez más competitivo. La innovación y la creatividad serán muy valoradas tanto para el avance de los métodos como para los planteamientos creativos de resolución de problemas con recursos limitados.

3.3. Prácticas inclusivas para atender la diversidad de estudiantes

Para responder a las demandas de una sociedad que cambia rápidamente, la educación ofrece

instituciones públicas y privadas que se dedican a identificar las áreas de oportunidad del presente y a proyectar su futuro. Estas instituciones se replantean y refundan de manera creativa, indispensable e innovadora. Las actividades de la educación superior enumeradas anteriormente nos llevan a plantear la hipótesis de que la educación inclusiva, justificada como:

Un proceso continuo que implica el compromiso de las personas, el desarrollo de sistemas de participación y sus modificaciones, y la promoción de principios integradores. El objetivo es aumentar la participación de todos en las comunidades, las culturas y los planes de estudios, reduciendo al mismo tiempo la discriminación y la exclusión en todas sus manifestaciones. (Booth & Ainscow, 2015, p. 24).

De hecho, se considera un proceso metódico que incluye la toma de decisiones para el avance educativo en los ámbitos de las prácticas pedagógicas innovadoras, el éxito en el rendimiento de los alumnos y la creación de un plan de estudios flexible y creativo que se adapte a los rápidos cambios de la sociedad. (Jiménez, 2014) Cuando dos placas tectónicas chocan, la inclusión se mueve de forma similar y provoca calamidades naturales.

Esta es la situación en muchas de las instituciones educativas de nuestra nación. En consecuencia, para lograr la inclusión, se debe establecer una sociedad que piense de manera inclusiva y sin discriminación, donde se establezcan circunstancias para dar a cada individuo un sentido de igual valor. Partimos de la idea de que las prácticas inclusivas deben desarrollarse en las aulas de los formadores de docentes, en un currículo flexible con un diseño universal inclusivo para una educación general, y en la estrategia educativa que contrasta las directrices de las acciones para comenzar en el aula, donde el docente reconoce las cualidades y áreas de oportunidad de cada uno de sus alumnos. Esto permitirá una transformación pedagógica que atienda la diversidad escolar.

El actual modelo de educación inclusiva tiene en cuenta las capacidades de los alumnos con deficiencias, trastornos, aptitudes excepcionales y cualquier otra condición social, cultural, física o cognitiva que les impida participar plenamente en el proceso de aprendizaje. Dado que todos son considerados desiguales en virtud de esta norma, su objetivo es atender las necesidades de todos y, al mismo tiempo, defender los derechos de las personas a una educación inclusiva que les permita alcanzar su pleno potencial y capacidad y eliminar cualquier obstáculo que impida el aprendizaje y la participación (Booth y Ainscow, 2015). Así pues, la

educación inclusiva pretende algo más que existir en un cuaderno y/o en un manual de funcionamiento institucional; también pretende informar de forma activa y eficaz modificando el plan de estudios, la estructura organizativa y administrativa, la experiencia pedagógica y la promoción del uso de estrategias metodológicas cooperativas; en otras palabras, cambiando radicalmente el contexto educativo.

Si bien es cierto que las instituciones de formación del profesorado han cambiado sus planes de estudio recientemente, esto es especialmente cierto en el caso de los centros públicos que imparten titulaciones relacionadas con la educación. Aunque existen materiales curriculares que abordan específicamente la diversidad, los estudiantes en formación suelen enfrentarse a retos y obstáculos que restringen su capacidad para participar en actividades educativas en entornos de aula tradicionales. Debido a que carecen de métodos teóricos metodológicos centrados en el ejercicio de excelentes prácticas inclusivas que manifiesten la realización de ajustes razonables para las personas que los soliciten, muchos estudiantes de magisterio en formación carecen de las habilidades y/o competencias necesarias para abordar la diversidad escolar.

Observar la diversidad desde el enfoque de la

educación inclusiva implica trabajo coordinado y colaborativo con todos los actores de la educación; porque no alcanza con permitir el acceso de todos los alumnos sin implantar planteamientos pedagógicos e institucionales que respondan la igualdad y equidad educativa. Por tanto, sin estas proposiciones se corre el riesgo de que se produzca la exclusión dentro de la inclusión; por ello la importancia que las escuelas formadoras en docencia desplieguen competencias genéricas y determinadas en los estudiantes para satisfacer la diversidad. Un tema álgido y discutido en la educación en cualquier nivel educativo ha sido las prácticas inclusivas; por ello, está concentrada en descubrir las prácticas inclusivas en la preparación académica de futuros docentes.

Tres factores fundamentales configuran hoy en día la realidad social y educativa: la diversidad y heterogeneidad de la población, la globalización e interdisciplinariedad del conocimiento, la rapidez con la que se analizan los acontecimientos y la inmediatez de las noticias. Así pues, es evidente que la sociedad ha experimentado una transformación significativa en los últimos años. Que, debido a la forma en que ha cambiado nuestro propio mundo, los deseos, los retos y las expectativas son ahora distintos, variados e impredecibles. Calidad y equidad son las dos cualidades esenciales que debe poseer nuestro actual modelo educativo de cara al

futuro. Puede que todos estemos de acuerdo en que la educación debe ser de alto nivel, pero lo que eso implica es complicado. No se trata de una palabra neutra, porque distintos públicos y partes interesadas la interpretarán de maneras diferentes. En esta situación, la educación busca constantemente fomentar y entusiasmar el aprendizaje. En consecuencia, una de las características de una educación de alta calidad dependerá del aprendizaje que provenga de los propios alumnos. Para que se produzca el aprendizaje deben darse tres circunstancias interconectadas (Farstad, 2004).

3.4. Adaptaciones curriculares y recursos para la atención a la diversidad

Las adaptaciones del plan de estudios son instrumentos útiles para establecer un entorno de aprendizaje acogedor y estimulante. Pero es crucial tener en cuenta que no existe una respuesta única para todos, sino que cada alumno es diferente y necesita una estrategia personalizada. Es deber de los educadores tener en cuenta la variedad de estilos de aprendizaje, al igual que el alumnado, los padres, los administradores y el personal de apoyo de la comunidad educativa. Juntos, podemos crear una atmósfera de aprendizaje acogedor y cortés que permita a cada alumno desarrollar todo su potencial y convertirse en estudiantes seguros de sí mismos y motivados para toda la vida. En última

instancia, estamos preparando a los niños para un futuro exitoso y una contribución significativa a la sociedad cuando aceptamos y celebramos la complejidad en el aula.

Una de las cuestiones más fascinantes e importantes en el amplio y dinámico tema de la educación es el manejo de la diversidad de estilos de aprendizaje en el aula. Cada niño es diferente de los demás y posee una asombrosa mezcla de habilidades, intereses y estilos de aprendizaje. Para garantizar que cada niño tenga la oportunidad de desarrollar todo su potencial, los educadores deben adoptar enfoques flexibles y adaptativos en la educación básica, donde se establecen la información, los principios y las habilidades.

Comprendiendo los Estilos de Aprendizaje

Es fundamental comprender los estilos de aprendizaje antes de aplicar ajustes y técnicas. Las preferencias individuales sobre la forma en que los estudiantes adquieren y procesan los conocimientos se denominan estilos de aprendizaje. Mientras que algunos estudiantes pueden prosperar en entornos más teóricos o atractivos, otros pueden beneficiarse más de la investigación y la práctica. Los tres tipos principales de aprendizaje son el kinestésico, el auditivo y el visual. La variación se hace aún más profunda y compleja por el hecho de que los alumnos suelen tener una mezcla de distintos enfoques.

Adaptaciones Curriculares: Personalización del Aprendizaje

Para tener en cuenta las necesidades individuales de cada alumno, el plan de estudios se ha modificado cuidadosa y metódicamente. Estas modificaciones se desarrollan para garantizar que cada alumno tenga el porcentaje necesario de material aprobado y pueda demostrar de forma significativa su comprensión. Entre las modificaciones del plan de estudios se encuentran:

1. Variedad de Recursos y Materiales

Dar a los alumnos acceso a una amplia selección de recursos que se adapten a sus necesidades individuales de aprendizaje, como exposiciones visuales, películas, libros de texto y actividades prácticas. Esto garantiza que los alumnos táctiles, auditivos o visuales encuentren formas eficaces de interactuar con el contenido.

2. Flexibilidad en las Evaluaciones

Dar a los alumnos opciones para demostrar lo que entienden les permite jugar con sus puntos fuertes. Mientras que algunos pueden dar prioridad a los trabajos escritos o a las demostraciones prácticas, otros pueden optar por las presentaciones orales.

3. Grupos de Aprendizaje Mixtos

Poner a los alumnos en grupos según sus estilos de

aprendizaje preferidos para proyectos cooperativos fomenta la comunicación y el entendimiento entre ellos. Como resultado, los alumnos son más capaces de analizar y asimilar las perspectivas y métodos de sus compañeros.

4. Tiempo Adicional o Extensiones

Es fundamental tener en cuenta la posibilidad de que determinados alumnos necesiten más tiempo para comprender el material y pulir las tareas. Proporcionar más tiempo o prórrogas puede ayudar a los alumnos a sentirse menos estresados y más capaces de demostrar su comprensión.

Estrategias para Atender la Diversidad de Estilos de Aprendizaje

Aparte de modificar el plan de estudios, los educadores pueden emplear tácticas eficaces para abordar la multiplicidad de estilos de aprendizaje dentro del aula:

1. Diagnóstico Individualizado

Un primer paso definitivo es realizar pruebas preliminares para determinar el método de aprendizaje preferido de cada alumno. Estas evaluaciones pueden realizarse mediante entrevistas individuales, observaciones o cuestionarios. Los profesores pueden utilizar esta información para ajustar sus métodos y diseñar tareas que se adapten

a los estilos de aprendizaje de sus alumnos.

2. Enseñanza Multimodal

Todos los alumnos pueden beneficiarse de la combinación de varios métodos de enseñanza en una misma sesión o actividad. Por ejemplo, el profesor puede combinar explicaciones orales de un concepto con ejemplos prácticos y ayudas visuales.

3. Establecimiento de Metas Individuales

Crear objetivos de aprendizaje específicos con cada alumno ayuda a aumentar la motivación y el compromiso. Para ayudar a los alumnos a alcanzar sus objetivos, los profesores pueden ofrecerles comentarios perspicaces que se les queden grabados. Los objetivos deben ser razonables y hacer reflexionar.

4. Uso de Tecnología Educativa

La tecnología educativa ofrece multitud de herramientas y recursos que pueden adaptarse a las necesidades de los distintos estilos de aprendizaje. Los estudios interactivos, las simulaciones y las plataformas en línea pueden ofrecer una gran cantidad de oportunidades de aprendizaje diversas y atractivas.

5. Aprendizaje Basado en Proyectos

El método que permite a los alumnos estudiar las

asignaturas más a fondo y utilizar lo aprendido en situaciones prácticas. Esto da a los alumnos la oportunidad de gestionar sus habilidades individuales y estilos de aprendizaje mientras trabajan individualmente o en grupo.

6. Refuerzo Positivo y Apoyo Emocional

Crear un ambiente de aprendizaje seguro y alentador en el aula es crucial para aumentar el compromiso y la confianza de los alumnos. Fomentar la retroalimentación y reconocer los logros personales puede aumentar la motivación y la autoestima de los alumnos.

Promoviendo una Cultura de Aprendizaje Inclusivo

No es sólo un problema técnico tener en cuenta la diversidad de estilos de aprendizaje; es también una cuestión de cultura y valores en el aula. Crear un entorno de aprendizaje integrador es esencial para que todos los alumnos se sientan apreciados y aceptados por las diferencias únicas que hay en ellos. He aquí algunas cosas más que los profesores pueden hacer para fomentar un entorno inclusivo

1. Fomentar la Autoconciencia

Dar a los alumnos una idea de sus propias preferencias de aprendizaje puede permitirles convertirse en aprendices más activos. Los profesores pueden ayudar a los alumnos a reconsiderar

cómo aprenden mejor y darles la oportunidad de compartir sus necesidades y características únicas con sus compañeros.

2. Espacios Flexibles de Aprendizaje

Es posible adaptar la disposición física del aula para dar cabida a diversos estilos de aprendizaje. Las expectativas de diversos modos de estudio y colaboración pueden satisfacerse con mobiliario móvil, salas de trabajo en grupo y espacios tranquilos.

3. Colaboración con Familias

La participación de los padres y cuidadores en el proceso educativo es esencial para ayudar a los niños a progresar. Para preservar los estilos de aprendizaje únicos de sus hijos, los padres pueden participar en tácticas y actividades en casa que los educadores pueden intervenir y apoyar.

4. Desarrollo Profesional Continuo

Los profesores deben dedicarse al aprendizaje permanente y al desarrollo de habilidades para poder manejar la variedad de estilos de aprendizaje. Participar en seminarios, conferencias y aprendizaje cooperativo con colegas educadores puede aportar conceptos novedosos y metodologías inventivas.

5. Celebración de la Diversidad

Fomentar el aprecio por la variedad no sólo abarca los métodos de aprendizaje, sino también los antecedentes culturales, las experiencias vitales y los conjuntos de aptitudes. Los profesores pueden mejorar las experiencias educativas de los alumnos haciendo hincapié en la variedad en el plan de estudios y las actividades.

6. Evaluación y Reflexión Constante

Es imperativo evaluar constantemente la eficacia de las modificaciones y tácticas curriculares empleadas. Los profesores deben reconsiderar sus estrategias y hacer las revisiones necesarias para atender mejor a la variedad de estilos de aprendizaje de sus alumnos.

3.5. Fomento de la empatía y el respeto hacia la diversidad

Uno de los objetivos más importantes de la educación es preparar a los estudiantes para que se conviertan en ciudadanos éticos y responsables en un mundo diverso e interconectado. Para conseguirlo, los educadores deben fomentar la empatía y el respeto en sus aulas, escuelas y comunidades. La empatía es la capacidad de comprender y compartir los sentimientos de los demás, mientras que el respeto es el reconocimiento de la dignidad y el valor de cada persona. Tanto la empatía como el respeto son fundamentales para fundar relaciones

positivas, notificar y resolver conflictos, promover la justicia social y derechos humanos. En esta sección, las formas en que los educadores pueden sembrar la empatía y el respeto en la educación, desde diferentes representaciones y enfoques. También proporcionaremos algunos ejemplos de cómo la empatía y el respeto se pueden integrar en diversos temas y actividades.

Algunas de las estrategias que los educadores pueden utilizar para fomentar la empatía y el respeto en la educación son:

1. Modelar empatía y respeto.

Los educadores pueden dar ejemplo a sus alumnos mostrando empatía y respeto por ellos mismos, sus colegas, sus estudiantes y sus familias. También pueden demostrar empatía y respeto por personas de diferentes orígenes, culturas, creencias e identidades, y desafiar cualquier estereotipo o prejuicio que encuentren. Por ejemplo, un educador puede crear la empatía y el respeto atendiendo activa y atentamente a sus alumnos, explorando sus sentimientos y opiniones, validando sus experiencias. También pueden modelar empatía y respeto celebrando la diversidad de su salón de clases, aprendiendo sobre las culturas y tradiciones de sus estudiantes e invitando a oradores invitados o integrantes de la comunidad que puedan participar sus perspectivas e historias.

2. Crear un entorno de aprendizaje seguro e inclusivo.

Los profesores pueden crear un ambiente de aprendizaje que conduzca a la empatía y el respeto estableciendo reglas y expectativas claras y consistentes, promoviendo comportamientos positivos y cooperativos y abordando cualquier problema o conflicto que surja de una manera respetuosa y constructiva. Los profesores tienen la capacidad de crear una atmósfera de aprendizaje acogedora, sensible a las necesidades, pasiones y capacidades de sus alumnos, y que honre sus logros y contribuciones. Por ejemplo, un educador puede crear un entorno de aprendizaje seguro e inclusivo utilizando un enfoque de justicia restaurativa para abordar cualquier incidente de intimidación o acoso, proporcionando formas múltiples y flexibles para que los estudiantes accedan y demuestren su aprendizaje, y alentándolos a compartir su trabajo y retroalimentación con sus pares y la comunidad en general.

3. Enseñar la empatía y el respeto como habilidades y valores.

Los educadores pueden enseñar la empatía y el respeto como habilidades y valores que se pueden aprender y practicar y que son esenciales para el desarrollo personal y social. También pueden instruir la empatía y el respeto como capacidades transversales que pueden emplearse, transferirse

a varias materias y contextos. Por ejemplo, un educador puede enseñar la empatía y el respeto como habilidades y valores mediante el uso de un plan de estudios de aprendizaje social y emocional que ayude a los estudiantes a desarrollar la autoconciencia, la autogestión, la conciencia social, las habilidades para relacionarse y la toma de decisiones responsable. También pueden enseñar empatía y respeto como competencias transversales incorporándolas a los objetivos y resultados de aprendizaje de diferentes materias, como artes del lenguaje, estudios sociales, ciencias, matemáticas, artes y educación física.

4. Brindar oportunidades de empatía y respeto en acción.

Los educadores pueden brindar oportunidades para que los estudiantes practiquen y demuestren empatía y respeto en acción, tanto dentro como fuera del aula. También pueden brindar oportunidades para que los estudiantes reflexionen y evalúen su propia empatía y respeto y los de los demás, e identifiquen áreas de mejora y crecimiento. Por ejemplo, un educador puede brindar oportunidades para la empatía y el respeto en acción organizando proyectos de aprendizaje-servicio, excursiones o intercambios que permitan a los estudiantes interactuar y ayudar a personas de diferentes comunidades o situaciones. También

pueden brindar oportunidades para la reflexión y la evaluación mediante el uso de herramientas de autoevaluación, evaluación entre pares o portafolios que permitan a los estudiantes documentar y mostrar su empatía y respetar sus habilidades y valores.

3.6. Métodos y enfoques de enseñanza centrados en el estudiante

Las perspectivas constructivista y sociocrítica han alcanzado su cúspide en esta área, permitiendo la creación de nuevos modelos de aprendizaje en los que los estudiantes se involucran con su entorno y acumulan experiencias que se traducen en conocimientos pertinentes que deben enfrentar no sólo en el aula sino también en la dinámica social de su desarrollo. Como resultado, los estudiantes se involucran en la exploración de manera regular, desarrollando una lógica continua que les permite acercarse al fenómeno de estudio desde sus propias exaltaciones. Lo anterior sugiere considerar la afirmación de Colina Ysea (2015):

La planificación docente, se convierte en una instrumento fundamental de acción para constituir y simplificar el aprendizaje, en esmero al contexto social, el análisis de las necesidades, los estadios cognitivos, particularidades e intereses de los alumnos, como mecanismos que se modulan en la enseñanza de manera

significativa; vivencial en la estructura cognitiva del educando (p. 191).

Esto rompe la matriz mecanicista del aprendizaje y permite a los profesores articular un modelo educativo en el que la investigación se considera un componente crucial de la creación de conocimiento tanto en el aula como en la vida cotidiana del alumno. Se combina así la creación de un sujeto activo desde una perspectiva cognitiva para que los alumnos colaboren en la germinación de su propio aprendizaje, actuando los profesores como asesores que apoyan el proceso educativo.

Para crear una comunidad de aprendizaje, en esta perspectiva el estudiante asume un papel de liderazgo que le permite comprometerse proporcionalmente con sus compañeros. Esto es ventajoso desde el punto de vista de la sociedad del conocimiento, que exige estudiantes críticos y reflexivos debido a la constante transformación del conocimiento. Martínez (2006, p. 246) sugiere que, en lugar de adoptar un enfoque meramente técnico que aplique procedimientos preestablecidos a problemas estandarizados, los educadores deberían adoptar una actitud exploratoria hacia la vida variada, rica y dinámica del aula.

Esto significa ir más allá de la planificación tradicional, que transmite contenidos preconcebidos sin tener en cuenta los intereses del alumno a la luz de su contexto

social o su hábitat. Esto restringe la creatividad y la innovación y fomenta una educación desvinculada de la relevancia social, sobre todo cuando el mundo transita hacia una agenda sostenible para 2030 y se hace necesario educar en materias complejas, que requieren la formación de un experto para ayudar en la construcción de una sociedad mejor. Para llevar a cabo este proyecto, Stenhouse (1975), considera que el enfoque principal de la investigación educativa en el aula debe ser la discusión permanente, el intercambio de ideas y la socialización entre los actores educativos, así como la evaluación de su propio desempeño para fomentar el pensamiento crítico y reflexivo. Martínez (2006) sostiene que la planeación de la enseñanza a partir de la indagación debe verse como un proceso permanente que se contextualiza a cada realidad educativa única y no como un conjunto estricto y paso a paso de métodos científicos preestablecidos.

3.7. Rol de las familias y la comunidad en la promoción de un ambiente inclusivo y respetuoso.

La familia es la unidad social en la que los individuos residen, exteriorizan importantes pulsiones psicológicas y las llevan a cabo a través de diversas actividades. Sus miembros satisfacen sus necesidades materiales al tiempo que desarrollan procesos motivacionales y afectivos altamente interconectados y desconcertantes, en los que

recogen normas de conducta, valores y niveles de vida. La familia desempeña la función más fundamental y duradera en la vida de una persona y siempre ha sido la primera institución socializadora (Ramos & González, 2017)

La vida familiar la establece la colectividad, que también revela aspectos importantes de la identidad de cada individuo en su descendencia. Al hacer hincapié en una especie de transmisión entre lo social y lo personal, la familia desempeña un papel crucial en la reproducción social. Además de llevarse a cabo de forma natural a través de las actividades familiares cotidianas, los padres y otros miembros de la familia o adultos también desempeñan de forma intencionada y sabia la función educativa de la familia.

El objetivo de la educación inclusiva es garantizar que todos los niños, independientemente de sus necesidades, circunstancias o capacidades, tengan acceso a una educación de alta calidad. Según esta idea, las familias son esenciales para ayudar a garantizar que sus hijos reciban una educación inclusiva.

Para empezar, el principal entorno de aprendizaje del niño es su familia. Aquí se establecen los fundamentos del desarrollo cognitivo, social y emocional. Las familias que participan en la educación inclusiva de sus hijos pueden fomentar

un entorno amable y alentador que potencie el aprendizaje y el crecimiento de cada alumno.

En segundo lugar, a medida que los educadores y otros profesionales trabajan en la educación inclusiva, la familia se convierte en un valioso aliado. La familia puede ofrecer conocimientos perspicaces sobre las capacidades y necesidades de su hijo, así como técnicas prácticas de enseñanza y desarrollo. La familia también puede ayudar a supervisar el crecimiento del alumno y a establecer objetivos razonables.

La familia tiene una poderosa influencia a la hora de fomentar la inclusión comunitaria. Para ordenar y apoyar las políticas y prácticas de educación inclusiva y brindar oportunidades a los niños con necesidades especiales de participar plenamente en la vida comunitaria, la familia puede colaborar con otros padres y miembros de la comunidad. Para ordenar y brindar oportunidades a los niños con necesidades especiales de participar plenamente en la vida comunitaria, la familia puede colaborar con otros padres y miembros de la comunidad.

3.8. Estrategias para establecer una colaboración efectiva entre la escuela, las familias y otros actores comunitarios.

Las familias desempeñan un papel distintivo en la socialización y educación de niños y

adolescentes. La socialización y educación de niños y adolescentes. Numerosos estudios Internacionales estudios lo guie, lo conduje, llevo a realizados en el siglo XX lo han demostrado, confirmando la importancia de la dedicación y el compromiso de los padres y cuidadores en el éxito educativo de sus hijos (Rasbash et al., 2010).El siglo XX lo ha demostrado, confirmando la importancia de la dedicación y el compromiso de los padres y cuidadores en el éxito educativo de sus hijos (Rasbash et al., 2010).

Una mejor asistencia, mejores resultados en lectura y matemáticas, mayores tasas de graduación en la escuela secundaria y menos repeticiones de curso están relacionados con la participación de los padres en la educación (Larocque, 2011). También están relacionados con ella mejores resultados en ámbitos no académicos, como la satisfacción de padres y alumnos con la educación, menos problemas disciplinarios y más iniciativas escolares exitosas. La participación de los padres también ayuda a la escuela como institución, aumentando su capacidad de gestión y sus indicadores de rendimiento (Sheldon, 2015).

Es importante recordar que ciertos métodos podrían funcionar mejor que otros. Por ejemplo, es más probable que un niño tenga éxito en la escuela si su familia tiene altas expectativas, establece objetivos, realiza un seguimiento de sus progresos y promueve

activamente el aprendizaje en casa (Bee, 2015). Sin embargo, si se piensa que la educación es una obligación compartida que se logra a través de un contrato entre las familias y las escuelas, entonces no se debería considerar que estas partes desempeñan un papel pasivo en la mejora de la relación, sino que deberían desarrollar y poner en práctica planes que fomenten el compromiso activo. No cabe duda de que las distintas culturas escolares pueden influir en la forma en que los centros y sus administradores representan e intervienen en el avance de los programas de interacción familia-escuela.

En nuestro país, Los resultados de las pruebas del Sistema se han utilizado para examinar la influencia de la familia en los resultados educativos. Sus registros atestiguan que los mejores resultados de aprendizaje están asociados a la participación de los padres en el proceso educativo, con diferencias entre los centros que tienen niveles altos y bajos de participación de los padres.

La dinámica y los procesos familiares se ven afectados por los cambios que afectan a la estructura familiar, pero su importancia en la educación y el desarrollo de los niños no se ve afectada. Las familias son la institución más influyente en la educación de los niños a nivel mundial, y décadas de investigación han llevado a la conclusión de que las familias fuertes apoyan el desarrollo saludable de los niños

(Wilcox, 2014, p. 3).

Para orientar y apoyar el aprendizaje y el desarrollo de los alumnos, la escuela, la familia y la comunidad deben trabajar juntas en una relación de asociación que sea colaborativa entre ellas (Alcalay, 2012). Los educadores, los padres y otras partes interesadas de la comunidad comparten la responsabilidad del aprendizaje y el desarrollo, y lo hacen adhiriéndose a un modelo de esferas de influencia superpuestas (Epstein, 2011, p. 43).



CAPÍTULO IV

DESARROLLO PROFESIONAL Y COLABORACIÓN DOCENTE

ENFOQUES INNOVADORES
EN LA PRÁCTICA DOCENTE:
ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS

PARA LA TRANSFORMACIÓN EDUCATIVA

La profesionalidad del docente han sido comprobadamente asuntos tan incomprensibles y relevantes como argumentados. La existencia de una base de consentimientos ampliamente compartidos sobre su categoría crucial en los sistemas educativos, no ha estado libre, sin embargo, de desencuentros y debates relacionados a sus por qué y para qué, así como las habilidades y condiciones más apropiadas que habrían de ser acometidas. En lo que concierne al desarrollo profesional, son múltiples los tiempos y contextos, las condiciones, decisiones y agentes que interceden en la construcción de los contenidos, las oportunidades y relaciones a través de las cuales los docentes, como las personas en general, adquieren, fortalecen o desconocen no solo en dominios de la cognición sino también en lo emocional y social (Dumont, 2010).

Es bien sabido que existen unos límites, fases y caminos que deben tenerse en cuenta en el largo y difícil proceso de prepararse para la vocación. Se trata de una constante que abarca desde la etapa de formación inicial, los estándares y procedimientos utilizados en el proceso de postulación, hasta los primeros pasos de quienes ingresan a los centros y aulas, y por supuesto la más larga e incuestionablemente crucial etapa de formación continua o desarrollo profesional que aquí nos ocupa (Marcelo, 2006). Estos factores, junto con las percepciones, expectativas, valoraciones y

propósitos de base social y cultural, animan a los jóvenes a elegir o evitar esta profesión. De forma similar a cómo aprenden los seres humanos en general (Dumont et al., 2010), los profesores que se preparan, practican y aprenden positivamente su profesión acceden a ciertas “herramientas” que les permiten utilizar su inteligencia, deliberación y flexibilidad a la hora de aplicar lo que han aprendido, así como su voluntad de traspasar los límites de la sabiduría convencional. Así pues, por una serie de razones, el crecimiento profesional es la única área en la que se hace hincapié actualmente.

4.1. Actualización y formación pedagógica en el campo de la educación básica

Se define por formación pedagógica toda transformación, formal e informal, de desarrollo profesional para el ejercicio de la práctica pedagógica. Por ejemplo, durante el desempeño en el aula, el docente adquiere y consolida conocimientos y habilidades especializadas en su participación profesional en un escenario específico. Así, se puede concluir que la preparación de los profesores de altas oportunidades sociales es un proceso continuo y dinámico que está fuertemente conPara hacer frente a los retos que día a día se desarrollan en el entorno educativo, los docentes deben ordenar sus conocimientos, habilidades y valores. Son profesionales cuya práctica diaria

está llena de incógnitas que no se manifiestan con fórmulas predecibles. Dicho de otro modo, el acto de reflexionar sobre el propio trabajo en el aula permite que las experiencias formales e informales de aprendizaje del profesor tomen formas tangibles y adquieran un significado que garantice su trascendencia social.

Según un punto de vista cultural contemporáneo, el profesor sirve de centro donde se origina y se imparte la acción. Para que sea creador de cultura y no producto de ella, se preocupa más por motivar el desarrollo personal del alumno que por impartir valores (Tejada, 2000). En consecuencia, debe dominar el supuesto de que los profesores están preparados para enseñar una sola asignatura o área y no para contribuir a la generación de conocimiento (Rodríguez, 2000).

Según Pérez Gómez (1997), las interacciones entre las personas que se producen en la escuela están inextricablemente influidas por la cultura social imperante en el marco político y económico al que pertenece. Cada programa, institución educativa, docente y alumno exhibe una particularidad única, que se explica por la diversidad de prácticas. Por ello, la dinámica instructiva es tan rica y variada que valora el correcto equilibrio entre la autonomía profesional y la necesidad de responder a un compromiso social de igualdad, haciendo que

cada práctica sea distintiva. Cada experiencia educativa es única. Las vivencias cotidianas en el aula conforman pequeñas realidades únicas que configuran el conocimiento, la historia y la sociedad de cada actor dentro de esta intrincada realidad.

La información pedagógica es vista como conocimiento sistemático desde la perspectiva autocrática de la escuela actual, haciéndola transmisible y aprendible a través de métodos instructivos. Al funcionar de esta manera, la universidad que crea profesores se ve a sí misma como beneficiaria de este conocimiento y, en consecuencia, desarrolla la exclusión como característica reconstructiva del conocimiento educativo. Las instituciones encargadas de la preparación del profesorado necesitan crecer en su comprensión de la dinámica de la formación del conocimiento y del papel de los profesores en ella para articular esta cuestión. Del mismo modo, necesitan comprometerse con la escuela de diversas maneras para mantener actualizados sus procedimientos de formación profesional, tanto en términos didácticos como temáticos.

La formación del profesorado se centra en la exploración de su realidad, con especial atención al desarrollo de capacidades exploratorias tanto en la enseñanza como en los argumentos polifacéticos que la sustentan. En este enfoque se reconoce la

jerarquía de las capacidades técnicas docentes, pero no se considera que sean más que un medio para alcanzar otros objetivos más importantes. En consecuencia, las personas que valoran las cualidades relacionadas con el propósito consideran que la indagación crítica es esencial para alcanzar estos objetivos (Kincheloe, 2001).

Una idea investigativa del trabajo docente, o la combinación y reconstrucción de significados derivados de diversas fuentes epistemológicas, incluyendo conocimientos fenomenológicos, éticos e ideológicos, disciplinares, didácticos, sociopolíticos relacionados con los contenidos escolares y meta disciplinares, así como concepciones personales, es un objetivo estratégico de una perspectiva compleja, diatriba y constructivista de la formación de profesores (Gimeno, 1999).

Según Hernández (1999), los programas de preparación del profesorado deben dotar a los futuros educadores de las herramientas conceptuales necesarias para tener en cuenta su entorno y desarrollar una conciencia oportuna de las necesidades sociales. Además de convertirse en un investigador de las necesidades y potencialidades de la comunidad, los docentes también necesitan ser capaces de trabajar en equipo para completar tareas, reflexionar sobre su trabajo y hacer los cambios necesarios con base en su conocimiento

de la educación, el conocimiento que necesitan recontextualizar y los recursos que tienen a su disposición.

4.2. Estrategias efectivas para el desarrollo profesional para docentes

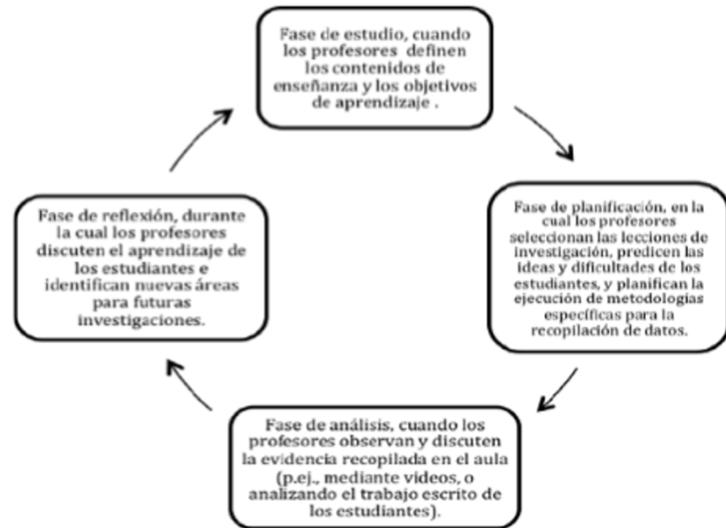
Actualmente se están desarrollando a nivel nacional e internacional estrategias para apoyar el desarrollo profesional docente (DPE), que se define como el aprendizaje de los profesores sobre cómo aprenden a aprender y ponen en práctica sus conocimientos para contribuir al desarrollo de sus alumnos. El complejo proceso de desarrollo profesional docente requiere del compromiso cognitivo y emocional de los profesores, tanto individual como grupal, de su capacidad y disposición para examinar sus propias convicciones y creencias, así como de la observación y aplicación de alternativas adecuadas de cambio o mejora (Ávalos, 2011).

El ambiente de trabajo en los centros educativos, el trato de los compañeros, el estímulo profesional, el aprendizaje permanente, la carrera docente y la experiencia son algunos puntos de vista que se suman al DPD. Según algunos autores, se imparte sobre todo a través de la experiencia adquirida a lo largo del tiempo y del aprendizaje que se produce con los alumnos (Imbernón, 2016). Esta profesionalización se da de dos maneras: individualmente y colectivamente como organización profesional.

Varias naciones europeas conocidas en todo el mundo por su firme apoyo al DPD han creado una serie de iniciativas para la formación permanente de los docentes. Entre ellas se encuentran las más populares, que incluyen seminarios y cursos de actualización, que realmente no avanzan en el crecimiento profesional (Bautista & Ortega-Ruiz, 2015).

La formación por asimilación se está utilizando en nuestro país para aumentar el aprendizaje de los alumnos de lengua y matemáticas mediante el uso de tácticas relacionadas con el modelo de estudio en clase y la comunidad de aprendizaje en la formación de profesores, sobre todo de primaria (Men, 2011). Actualmente, se considera que la observación es otro método extremadamente eficaz para certificar a los profesores en activo (Perrenoud, 2005).

Figura 6. Fases cíclicas y recurrentes en el ciclo de Estudio del Docente.



4.3. Herramientas y técnicas para la mejora continua de la práctica docente.

El ejercicio docente se establece como las capacidades y habilidades que posee un docente para brindar sus conocimientos y estrategias a los estudiantes de una manera efectiva. Para que los educadores tengan un buen desempeño, deben contar con numerosos métodos de enseñanza, actividades lúdicas, buena capacidad para evaluar y facilitar un acompañamiento y retroalimentación a los estudiantes.

Y no simplemente, para que los profesores puedan detallar con un buen desempeño dentro del aula de clase, es significativo que cuenten con una buena gestión dentro de las aulas de clase, una buena relación con los estudiantes y una responsabilidad con su mismo desarrollo profesional.

La labor docente no es una tarea fácil, algunas estrategias que serán de gran ayuda si se implementa para mejorar tu desempeño dentro de las aulas de clase, así favorecerá y brindará a mejorar la calidad educativa de los estudiantes:

Reflexiona sobre tu práctica docente: Es crucial que examine sus métodos de enseñanza y, a partir de ahí, considere qué componentes de su planteamiento son eficaces tanto para usted como para sus alumnos, así como lo que aún debe mejorarse.

Actualízate constantemente: En el mundo moderno, mantenerse al día de los nuevos avances en el campo de la educación, aprender técnicas de estudio eficaces y comprender cómo los nuevos procedimientos pueden mejorar el aprendizaje de los alumnos son aspectos cruciales. Para estar al día, debes mantenerte informado sobre las políticas emergentes y los avances tecnológicos en este campo.

Fomenta la participación activa de los estudiantes: Proporcionar oportunidades para que los alumnos participen activamente en el proceso de

aprendizaje y amplíen sus propios conocimientos es una de las principales responsabilidades del profesor.

Utiliza técnicas de enseñanza variadas: Puesto que cada alumno aprende de forma diferente, es fundamental emplear una variedad de estrategias para mantener a los alumnos interesados e implicados en el material.

Establece objetivos claros: Asegúrese de que sus técnicas de formación y sus actividades en el aula están en consonancia con las normas de aprendizaje que desea enseñar a sus alumnos, establecer objetivos claros y alcanzables.

Ofrece retroalimentaciones constructivas: Los alumnos reciben comentarios constructivos e intencionados para ayudarles a crecer y progresar académicamente. Los alumnos necesitan saber lo que hacen bien y mal.

Brinda un ambiente de aprendizaje positivo: Establecer una atmósfera de aprendizaje cálido, seguro y de apoyo en el aula para animar a los niños a aprender y crecer.

Colabora con otros docentes: Puesto que es tan importante dar ejemplo a los alumnos, se anima a los educadores a trabajar juntos para compartir recursos, estrategias y experiencias con el fin de mejorar sus métodos de enseñanza.

4.4. Colaboración entre docentes para el éxito educativo

La colaboración es clave para el éxito en cualquier campo, y la educación no es una excepción. La colaboración entre dirección y profesores juega un papel crucial en la mejora de la calidad de la educación en España gracias al desarrollo de estrategias de enseñanza innovadoras, evaluación del rendimiento de los estudiantes y el apoyo necesario para garantizar que los estudiantes tengan éxito.

La dirección y los profesores tienen roles diferentes. Los primeros son responsables de la gestión de la escuela, mientras que los segundos son responsables de la enseñanza, así como de evaluar el rendimiento de los estudiantes. Además, los directores son responsables de proporcionar a los docentes los recursos necesarios para la enseñanza. El trabajo en equipo, junto a estudiantes y padres, puede mejorar la toma de decisiones, la aplicación de políticas y la identificación de áreas de mejora escolar, entre otros.

Para prevenir conflictos, aunar discursos, cohesionar el equipo de trabajo e implicar y fidelizar a las familias, es fundamental que las actividades en el aula, planificadas por los profesores, sean coherentes con la misión, la visión y los valores del centro, defendidos por el equipo directivo.

Estrategias para la colaboración efectiva

La dirección y los profesores pueden facilitar eficazmente con el uso de diversas tácticas. En primer lugar, es fundamental establecer una cultura de colaboración en el centro estableciendo directrices sobre cómo deben colaborar los administradores y los profesores; la organización tiene que comunicarse de forma clara y eficaz.

Es importante que existan espacios compartidos en los que los profesores puedan trasladar a los equipos directivos las necesidades que detecten en las aulas y en los espacios de tutoría. Esto es beneficioso para que la escuela esté en constante proceso de desarrollo, ajustándose a la realidad, que sabemos que actualmente es muy versátil, incierta y volátil. Para la dirección y gestión educativa también es fundamental que los equipos directivos dispongan de unas horas dedicadas a la docencia para que puedan expresar de primera mano las necesidades reales de los alumnos.

Por otra parte, asistir a cursos de formación, congresos y Equipos de Dirección junto con los instructores fomenta el debate, desarrolla sinergias y es una práctica esencial para prestar una asistencia eficaz.

Varias estrategias para fomentar el trabajo en equipo durante una sesión de formación incluyen:

1. Organizar reuniones regulares: Es crucial que la dirección y los educadores se reúnan periódicamente para hablar de temas pertinentes e intercambiar ideas. Dependiendo de las necesidades de la organización, estas reuniones pueden ser semanales, bimensuales o mensuales. Para que los participantes tengan la impresión de que su tiempo se gestiona bien, estas reuniones también deben ser organizadas, centradas y seguras.

2. Establecer grupos de trabajo: Los grupos de trabajo son un buen método para fomentar la cooperación y centrarse en áreas concretas que necesitan desarrollo. Pueden crearse grupos, por ejemplo, para crear nuevos enfoques de la enseñanza, aumentar la participación de los padres o mejorar el ambiente escolar.

3. Implementar sistemas de retroalimentación efectivos: Un potente instrumento para aumentar la capacidad y el apoyo de los profesores es la retroalimentación. La dirección debe implantar sistemas que permitan a los instructores obtener regularmente información de sus superiores y colegas. Esto puede hacerse mediante encuestas, evaluaciones del rendimiento, observaciones en el aula y otros métodos. La retroalimentación también debe

ser específica, útil y constructiva para apoyar el crecimiento profesional de los instructores.

4. Promover la comunicación abierta: La dirección debe crear un espacio en el que los educadores se sientan cómodos ofreciendo sus opiniones, preocupaciones y recomendaciones. Para que se aporten ideas, la comunicación debe ser clara y eficaz. Las reuniones individuales con los educadores, la creación de un foro en línea o la celebración de sesiones de intercambio de ideas pueden ayudar a conseguirlo.

5. Establezca objetivos definidos: Es fundamental que la dirección establezca objetivos definidos y claros para la organización y para cada docente. Las metas deben ser realistas, alcanzables y medibles. Además, es importante que se comuniquen claramente a todos los docentes y que se les brinde apoyo para lograrlas. La colaboración es más segura cuando todos están trabajando conjuntamente para lograr un objetivo en común.

4.5. Promoción de una cultura escolar de apoyo y colaboración

La cultura escolar son elementos fundamentales en la construcción de una comunidad educativa

sólida. Los valores, principios y la identidad de una institución educativa son los principios que guían a estudiantes, docentes y personal en su camino hacia el éxito académico y personal. La exploración de estrategias efectivas para divulgar y reforzar los valores en la cultura escolar, aseverando que la institución esté en sintonía con su misión y visión.

La importancia de la cultura escolar

Los valores son los pilares sobre los que se edifica la cultura de una institución educativa. Estos elementos rigen la conducta, las decisiones y las interacciones de todos los miembros de la comunidad escolar. La cultura escolar, por otro lado, representa las creencias compartidas, las tradiciones y la identidad que diferencian a una institución de otras. Tener una cultura escolar concreta puede tener un impacto extenso en el compromiso de los alumnos, el sentido de participación y el rendimiento académico.

La cultura escolar puede ser:

- **Mejorar el comportamiento estudiantil:** Al formar perspectivas claras e impulsar valores como la responsabilidad, el respeto y la integridad, se promueve un conducta positivo en los estudiantes.
- **Fortalecer el sentido de pertenencia:** Cuando los alumnos se identifican con los valores y la cultura de la institución, incrementan un fuerte

sentido de pertenencia. Esto puede ampliar la retención estudiantil y el compromiso a largo plazo.

- **Mejorar el rendimiento académico:** Un entorno escolar que origina valores académicos y una cultura de aprendizaje que puede motivar a los estudiantes a esforzarse y conseguir su máximo potencial.

- **Fomentar Relaciones Positivas:** Los valores que promueven la empatía, la cooperación y el respeto mutuo pueden ayudar a crear relaciones más saludables entre los estudiantes, el personal y los padres.

Estrategias para la promoción de la cultura escolar

- **Definir y articular valores clave:** El primer paso es identificar y especificar los valores esenciales de la institución. Estos pueden incluir la modestia, la excelencia académica, el compañerismo o cualquier otro valor transcendental. Una vez precisados, estos valores deben comunicarse visiblemente a toda la comunidad.

- **Integrar los valores en el currículo:** Los valores no solo deben ser palabras en un papel, sino que deben integrarse en el currículo y las actividades escolares. Los docentes pueden diseñar lecciones y proyectos que fomenten la comprensión y la práctica de estos valores.

- **Reconocimiento y celebración:** Reconoce y elogia los logros de los estudiantes, el personal y los miembros de la comunidad que representan los valores de la institución. Recompensas, ceremoniales y eventos especiales pueden ser una forma segura de destacar ejemplos positivos.

- **Participación de los padres:** Implica a los padres en la desarrollo de valores. Organiza talleres, charlas o actividades en las que los padres puedan instruirse sobre los valores de la institución y cómo pueden apoyarlos en casa.

- **Comunicación clara y consistente:** Aseverar de que la comunicación sobre los valores y la cultura escolar sea clara e inquebrantable. Esto puede contener cartas a los padres, publicidades en el sitio web de la institución y actualizaciones en las redes sociales.

- **Modelado de comportamiento:** El personal, desde el educador hasta los directivos, debe servir como ejemplo a seguir en la fomento de valores. Su comportamiento y ejercicios deben reflejar los valores de la institución.



CAPÍTULO V

LIDERAZGO EDUCATIVO Y GESTIÓN
ESCOLAR EFECTIVA

ENFOQUES INNOVADORES
EN LA PRÁCTICA DOCENTE:
ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS

PARA LA TRANSFORMACIÓN EDUCATIVA

El Pensar en liderazgo se relaciona con individuos que han transformado la historia y que han dejado un legado. Estas, universalmente, han mostrado cualidades extraordinarias como seres humanos con experiencias valiosas y de gran influencia a nivel mundial.

Por ello, la idea de liderazgo se centra en ideas que tienen que ver con el desarrollo interno de una persona y cómo ese desarrollo le permitirá finalmente influir en los demás. Adquiere un sentido formativo y proyectivo en las instituciones educativas al afinar el término de liderazgo con la educación. Como resultado, el líder educativo asume un papel específico frente a la comunidad educativa, formada por padres, profesores, alumnos y personas que supervisan los métodos de instrucción. Este líder trata de mejorar la calidad de la instrucción, el ambiente y el discernimiento organizativo en el desarrollo personal, todo lo cual forma parte integral de la formación de las instituciones.

El comportamiento de un líder viene determinado por unos cuantos componentes esenciales que conforman la calidad del liderazgo educativo. Se hace un esfuerzo por abordar las tipologías que a éste se le exigen en el aula y los efectos que tiene en el nivel de instrucción. En todos los niveles de la formación, es fundamental reconocer la importancia del líder como ser humano moralmente íntegro que

se reintegra en una institución educativa.

Los elementos que constituyen el perfil del líder en el contexto educativo. En principio es preciso contextualizar el tema de liderazgo con relación a la gestión educativa a nivel importante. Luego se desarrollan los aspectos vinculados tanto con las cualidades y características de los líderes, como con las capacidades que representan los comportamientos de los mismos en el ámbito educativo.

La base del liderazgo educativo es la comprensión profunda y perdurable de la acción formativa efectiva de nuestros estudiantes, que exige que los individuos sean procesados de acuerdo con valores filosóficos, resultando en el desarrollo integral. En cuanto a los aspectos estratégicos y tecnológicos que se justifican en la comprensión, intervención y transformación social, ambiental y cultural. Así, se accede a la proyección del ser en la dirección de la formación humana, que se expresa en todas sus formas y escenarios y asegura el mejoramiento de la calidad de vida tanto personal como profesional, sustentada en la ética y la valoración de los recursos para las generaciones futuras.

5.1. Liderazgo educativo y su importancia en la mejora escolar.

El papel que desempeña el liderazgo pedagógico

en la mejora de los resultados del aprendizaje y la formación de prácticas docentes eficaces en las aulas. Formalmente, el "efecto-director" es una influencia indirecta; no es la persona que trabaja en las aulas, pero puede ayudar a crear el entorno que fomente un trabajo productivo en ellas. Sin duda, la seguridad de un profesor en el aula radica en la aplicación de sus habilidades, sus impulsos, su sentido del deber y las características contextuales y externas (sociales y políticas) del entorno.

Sin embargo, corresponde a los equipos directivos establecer un entorno y unas condiciones de trabajo que favorezcan un trabajo de alta calidad en el aula. En consecuencia, aunque haya otros factores en juego, la implicación del equipo directivo actúa como "catalizador" para la mejora de los entornos de aprendizaje, especialmente en las áreas de gestión y promoción de la enseñanza. Por ello, incluso en los centros educativos en los que el equipo directivo no es el principal protagonista, no puede haber un plan de dinamización o reforma sin su apoyo.

En el plano científico, la contribución del liderazgo educativo a la mejora de los resultados del aprendizaje y al establecimiento de buenas prácticas docentes en los centros escolares se ha caracterizado por la literatura actualmente disponible, que se basa en estudios sobre la eficacia y la mejora de los centros escolares (Weinstein et al.,

2009). La investigación examina las consecuencias del liderazgo en el entorno anglosajón, donde los cargos y las responsabilidades difieren mucho de los del director o los equipos directivos.

Los efectos del liderazgo en la mejora de los resultados, si bien dichos efectos se ven mediados por las prácticas docentes en el aula (Waters, 2003). Estos investigadores concluyen que, dentro de todos los factores internos de la escuela, después de la labor del profesorado en el aula, el liderazgo es el segundo factor que contribuye a lo que aprenden los alumnos en la escuela, explicando alrededor de un 25% de todos los efectos escolares. Los líderes universalmente favorecen al aprendizaje de los alumnos furtivamente, a través de su predominio sobre otras personas o características de su organización. Su éxito obedece mucho de sus decisiones sobre dónde ofrecer tiempo, atención y soporte. En una investigación de Sergio Garay (2008), el liderazgo explica el 11% de la varianza en la eficacia escolar, debido a la distinta configuración y competencias que tiene. De modo paralelo, en otra investigación realizada por Paulo Volante (2008, p. 210) se finiquita que en las organizaciones en que se observan prácticas de liderazgo instruccional en la dirección escolar, es posible esperar beneficios académicos superiores y mayores perspectivas respecto a los efectos de aprendizaje por parte de los profesores y directivos.

Los líderes escolares ejercen un dominio medible, en su mayor parte indirecta, sobre las consecuencias del aprendizaje. Esto representa que el impacto de los líderes escolares en el aprendizaje de los estudiantes, por lo general, es participado por otras personas, eventos y factores organizacionales, como expertos, conocedoras del aula de clase y ambiente de la escuela (Pont et al., 2008, p. 34).

En otras investigaciones (Robinson, 2009) Un buen liderazgo educativo puede contribuir sin duda a elevar los índices de progreso en los centros situados en situaciones inestables y desfavorecidas, donde los efectos concluyentes del liderazgo son aún mayores.

Por consiguiente, si bien las circunstancias socio-familiares, económicas o culturales externas son factores condicionantes, las capacidades del centro no vienen determinadas por ellas. Estas preguntas investigan las relaciones directas e indirectas estadísticamente significativas que existen entre las actividades de los líderes y los resultados de sus alumnos. Del mismo modo, se investigan las actividades de desarrollo profesional del profesorado que influyen positivamente en el aprendizaje de los alumnos, así como el papel que desempeñan los líderes en la creación del entorno adecuado para que se produzca el aprendizaje. Los líderes suelen tener un impacto indirecto en el aprendizaje de los

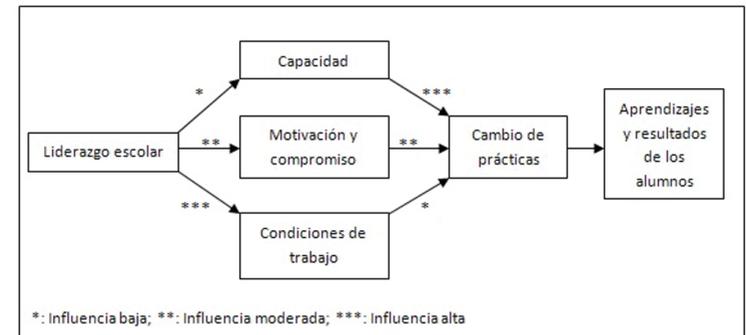
estudiantes a través de otros individuos o aspectos de su organización en los que influyen. Sus decisiones sobre dónde invertir el tiempo, la atención y el apoyo tienen una gran repercusión en los logros de los alumnos. La revisión mencionada afirma que los científicos han determinado cinco dimensiones que afectan significativamente al aprendizaje de los alumnos:

- ✓ Impulsar la participación en el aprendizaje y desarrollo profesional de su profesorado.
- ✓ Planear, coordinar, ajustar la enseñanza y el currículum.
- ✓ Constituir metas y expectativa.
- ✓ Empleo transcendental de los recursos.
- ✓ Aseverar un entorno ordenado de apoyo.

Los resultados de los alumnos cognitivos, afectivos y de comportamiento social responden en primer lugar, como variable intermedia, a las condiciones del trabajo del profesor, cuyo impacto en el aprendizaje será considerado por otras variables como el capital cultural de la familia o el argumento organizativo. Esto sugiere que el liderazgo influye en los resultados de los alumnos. Quienes ocupan puestos de liderazgo pueden influir en ambos, lo que mejorará el aprendizaje de los alumnos. En concreto, cómo pueden incorporarse el entorno de trabajo,

la cultura profesional y la formación continua de los educadores de forma que apoyen los objetivos previstos

Figura 7. Los efectos del liderazgo escolar



5.2. Roles y responsabilidades del líder educativo en el contexto de la educación primaria.

Como el lugar donde las personas se forman y se insertan de acuerdo con sus necesidades, las exigencias de los estados, el conocimiento estricto y una sociedad globalizada, la educación es una extensión prioritaria en las sociedades modernas, desarrolladas y sin prejuicios. En este sentido, la educación debe apuntar a formar un “hombre crítico y apto para convivir en una sociedad, que notifique rápidamente los procesos de innovación social” (Mogollón, 2006, p. 29).

Estos cambios se enmarcan en términos de creación de capital humano con el fin de desarrollar la

competitividad productiva, gestionar el juicio y las ciencias en relación con el crecimiento del capital científico de las naciones, y preparar a los ciudadanos para una cooperación proactiva en el marco de las relaciones sociales y políticas. Según investigaciones recientes, la capacidad de la población para participar plenamente en las instituciones económicas y políticas depende del acceso a una educación de alta calidad, y esta intervención es crucial para el liberalismo y el crecimiento económico (Carnoy, 2008).

Desde que se incrementan los mecanismos de pruebas ajustadas y gestión de indicadores de resultados para detallar los avances o retrocesos que se producen y ponderar su eficacia, la educación desempeña un papel crucial en el avance de las naciones. Este papel se ve resaltado por el nuevo contexto cultural en el que vivimos, la sociedad de la información, el conocimiento y la innovación. Esto pone de relieve la complejidad del método y la locución directa y evidente de sus logros en los resultados de aprendizaje de los alumnos (Garay & Uribe, 2006, p. 39).

Cuando se trata de guiar a los países hacia el desarrollo social y económico, se sugiere que las intervenciones se apliquen de forma amplia. Un enfoque que debería adoptarse es la teoría ecológica que Bronfenbrenner desarrolló desde

el microsistema hasta el macrosistema. El objetivo es tratar de avanzar en todas las dimensiones del problema, pero de manera coordinada, en lugar de imponer o abogar por uno solo de sus componentes a costa de mayores costos cuando el trabajo no se ha hecho de manera colaborativa (Garay & Uribe, 2006, p. 39). Las dificultades para acceder a las instituciones educativas debido a la condición socioeconómica se reflejan en cuestiones relacionadas con la calidad de la educación, particularmente en aquellos sectores particulares donde los centros educativos están situados en zonas que no les ofrecen todas las condiciones necesarias para su pleno desarrollo social. Como señala Pierre Bourdieu (1990), los alumnos procedentes de hogares inestables reciben una educación de peor calibre y aprenden menos.

De ahí que, como primer eslabón del sistema, los centros educativos deban definir su sentido y su misión para afrontar el reto de la educación. Su misión es difundir las normas, valores y conocimientos con los que intentan modelar la sociedad. Para ello, gestionan la incorporación metódica y organizada de un conjunto de conocimientos fundamentales en el ámbito cognitivo, habilidades y destrezas en el ámbito sensoriomotor, aptitudes y valores en el ámbito axiológico, a lo que se conoce como currículo. Con ello se pretende modelar el comportamiento y la conciencia de las personas

que integran el currículo, en la búsqueda de ese bien común (Arroyo, 2009, p. 3).

El abanico de componentes y agentes que trabajan en las escuelas, así como sus funciones dentro de ellas, incluye los liderazgos pedagógicos, que realizan tareas docentes y de administración relacionadas con el trabajo curricular (Carriego, 2006). Estos liderazgos, ajustados a las características curriculares y formativas, entre otras funciones, permitirían a las escuelas de entornos subdesarrollados colaborar con los alumnos en los códigos culturales latentes en el currículo, establecer procedimientos organizativos y supervisar la instrucción (Sáez, 2009).

5.3. Habilidades y competencias clave para el liderazgo efectivo en educación básica.

Las demandas educativas del siglo XXI hacen preciso modificar los modelos tradicionales de gestión, liderazgo en las escuelas y competir por un enfoque centrado en lo pedagógico, el liderazgo distribuido, el desarrollo interactivo de la escuela y el crecimiento profesional docente. Perfeccionado en la investigación educativa, el liderazgo didáctico abarca estos elementos y es el modelo de mayor éxito para la reforma escolar a largo plazo. Además de ser un componente crucial de este paradigma, el liderazgo del profesorado ha salido a la luz recientemente como un aspecto crucial de una escuela de éxito. Se presenta una aproximación

teórico-conceptual al liderazgo docente y al liderazgo pedagógico, discutiendo los marcos que pueden utilizarse para construirlos, así como su función en la mejora de las escuelas. Se deduce que el profesor, con su liderazgo pedagógico y su potencial de liderazgo, confiere a la escuela un nuevo componente esencial cuyo principio rector es ayudar al aprendizaje del alumno, a su crecimiento personal y a su desarrollo profesional. Cabe destacar que los directores y los profesores reciben la formación y la autoridad necesarias, que reconocen su posición de liderazgo en estos procesos y que están comprometidos con la innovación en la educación y el desarrollo escolar.

Educación e innovación son palabras clave en la dinámica de las sociedades modernas; y transformación son frases que se encuentran en el discurso de las sociedades emergentes. Éstas están sujetas a cambios constantes, lo que dificulta la optimización continua de estados, procedimientos y servicios. Para ello y para ajustarse a las vertiginosas exigencias actuales, son esenciales las capacidades intelectuales, sociales y emocionales de los sujetos. Esencialmente sirven de base para el éxito o el fracaso de una sociedad. Así pues, las preocupaciones clave en todo discurso y práctica de progreso son satisfacer la demanda educativa de forma agradable y, con ello, garantizar el desarrollo continuo del sector educativo y de la escuela.

Los paradigmas de aprendizaje tradicionales, memorísticos y deterministas han sido superados por la sociedad del conocimiento, que ahora exige competencias reflexivas, analíticas e interpretativas basadas en el razonamiento crítico-constructivo, la formación y utilización de espacios de innovación y optimización, así como métodos de trabajo colaborativos y participativos. La modernización y evolución de las estructuras y métodos de funcionamiento de las instituciones educativas son los primeros pasos hacia un desarrollo perpetuo, impulsado por las necesidades de la sociedad que las crea, apoya y alberga. Esto representa el mayor obstáculo al que se enfrentan la política y los sistemas educativos de las civilizaciones en vías de desaparición. Según el análisis de McKinsey, las costumbres y la moda anterior son irrelevantes en el entorno actual. Éste hace caso omiso de tradiciones y normas y no perdona las debilidades. El éxito pertenecerá a aquellos individuos y naciones que estén dispuestos a adaptarse, dejen de quejarse y se muestren abiertos al cambio. Garantizar que las naciones estén a la altura de este reto será responsabilidad de los gobiernos (Barber y Mourshed, 2008, p. 6).

En esta misma orden de ideas, Según Barber y Mourshed (2008), cuando se trata de poner en práctica reformas y cambiar sistemas, el liderazgo pedagógico es aún más importante. Desde esta

perspectiva, entre los objetivos fundamentales de las agendas educativas de los países en desarrollo, que se enfrentan al enorme reto de impulsar con rapidez y eficacia los niveles educativos, se encuentran la preparación y el interés de los profesores, así como el liderazgo escolar. La certeza actual demuestra que es improbable que se consigan buenas escuelas y desarrollo escolar sin profesores altamente cualificados y eficaces y líderes pedagógicos a cargo de la administración escolar, junto con la independencia que necesitan para decidir lo que hay que hacer y llevarlo a cabo.

5.4. Gestión escolar centrada en el aprendizaje y el desarrollo docente.

El proceso de gestión “involucra administrar el funcionamiento y desarrollo de un sistema” (Molins, 1998: 25), Según Molins (2000), la escuela pretende dar direccionalidad a sus servicios educativos utilizando los siguientes factores: 1) procedimiento legal; 2) método general y técnico, que incluye aportaciones de la pedagogía, la didáctica y otras ciencias de la educación; 3) currículo exclusivo y amplio; y 4) capacidades y planes educativos.

Este auxiliar de la educación, que también se fundamenta en los principios pedagógicos de educabilidad, educatividad, pasión y racionalidad, es la acción del profesor de dinamizar y situar el proceso de enseñanza-aprendizaje para que

el alumno alcance los objetivos previamente planteados mediante la adquisición de contenidos conceptuales, actitudinales y procedimentales (Ander-Egg, 1993). Por ello, se convierte en una actividad de aprendizaje atractiva y relevante que enfatiza el aprender a hacer, conocer, convivir y ser (UNESCO, 1996).

Bajo la meta de “lograr los objetivos institucionales a través del trabajo de todos los miembros de la comunidad educativa” (Amarate, 2000: 11) para brindar un servicio de alta calidad, “sistematizar las diferentes tareas y funciones de los miembros hacia el logro de sus planes habituales” (Álvarez, 1988: 23), la administración de la institución educativa es el proceso a través del cual se sitúa y conduce el trabajo docente y administrativo de la escuela y sus relaciones con el entorno (Manes, 1999). Para llevar a cabo la gestión escolar se requiere de un perfil profesional de competencias, del cual hablaremos con más detalle a continuación.

Para garantizar la calidad de los servicios prestados, el administrador educativo supervisa y dirige a los distintos agentes de la comunidad educativa y gestiona los recursos. Esto se consigue mejorando los procedimientos de administración y enseñanza, la aplicación del currículo general y especializado y las interacciones de la escuela con la comunidad que la rodea.

Estas responsabilidades proporcionan la norma para las habilidades que el director debe tener en relación con: 1) gestionar las interacciones interpersonales, ya que el líder representa a la organización ante la comunidad educativa, el sistema escolar y otras entidades externas. Su responsabilidad es averiguar y promover la implicación y dedicación a las tareas y proyectos administrativos e instructivos que deben llevarse a cabo (Alvarez y Santos, 1996); 2) la gestión de la información obtenida de sus interacciones con los miembros de la comunidad educativa y su entorno, lo que da como resultado una imagen global de la realidad de la escuela, sus procedimientos instructivos y administrativos y la dirección de los proyectos; y 3) la toma de decisiones y la autoridad para iniciar nuevos planes, organizar tareas, asignar personal y recursos ventajosos para su realización (Mintzberg y Quinn, 1993).

Sus principales responsabilidades al frente de la escuela serían: 1) representar al Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, así como a otras instituciones y entidades educativas; 2) supervisar y organizar su funcionamiento; 3) fortalecer sus órganos de dirección y consulta, así como la participación de la comunidad educativa; 4) disponer y supervisar el personal y los fondos asignados; 5) asesorar a los docentes sobre modificaciones curriculares y prácticas dogmáticas; 6) impulsar programas, proyectos de innovación y capacitación docente;

y 7) atender y ubicar a los alumnos y representantes (Noriega y Muñoz, 1996; Estebaraz, 1997).

5.5. Papel del líder educativo en el apoyo al desarrollo profesional de los docentes.

Cuando los administradores creen y confían en sus profesores, cuando existen canales de comunicación efectivos, cuando se dan y favorecen oportunidades de crecimiento profesional y personal, cuando estos factores existen, nace un empoderamiento único del profesor hacia la mejora personal y profesional, como demuestran Steel y Craig (2006).

Teniendo en cuenta estos factores, se apuesta por un cambio educativo para los primeros años, que se traduce en el desarrollo de acciones pedagógicas que permitan a los niños descubrir un lugar de desarrollo armónico e integral en todas las facetas de la existencia a través de experiencias significativas y de la organización del trabajo pedagógico en torno a cinco pilares, entre los que se encuentran el juego, la destreza, la exploración del entorno y la lectura (Sed, 2009).

Los profesores deben hacer una pausa, evaluar sus estrategias pedagógicas y considerar cómo fomentan el liderazgo tanto dentro como fuera del aula para ejecutar esta competencia metodológica. Volviendo a De Zubiría (2013), es fundamental crear planes para hacer frente a los

problemas del mundo moderno y tener en cuenta que, como dijo Perrenoud (2004), los educadores pueden mejorar sus habilidades para cumplir con los objetivos particulares de la Primera Infancia.

En la práctica real, el cambio educativo no es un "borrón y cuenta nueva", sino que pretende fomentar una oportunidad para que cada miembro del equipo crezca profesionalmente a través del liderazgo disperso y el liderazgo transformacional (Supovitz y Jolley, 2005). Los beneficios de los objetivos compartidos y la proporción de crecimiento mediante el intercambio de conocimientos se revelan cuando se considera el trabajo en equipo a la luz de los cinco pilares propuestos y las dimensiones del desarrollo, que permiten a los profesores crecer y desarrollar sus capacidades sin sucumbir a la grave idea del individualismo (Supovitz y Jolley, 2005).

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

Aguilar, Sonia y Barroso, Julio (2018). "La triangulación de datos como estrategia en investigación educativa", Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación, núm. 47, pp. 73-88. DOI: 10.12795/pixelbit.2015.i47.05

Aldrup, Karen; Cartensen, Bastian; Köller, Michaela y Klusmann, Uta (2020). "Measuring teachers' social-emotional competence: Development and validation of a Situational Judgment Test", Frontiers in Psychology, núm. 11. DOI: 10.3389/fpsyg.2020.00892.

Alsina, Ángel; Batllori, Roser; Falgàs, Margarida y Vidal, Isabel (2019). "Marcas de autorregulación para la construcción del perfil docente durante la formación inicial de maestros", Revista Complutense de Educación, vol. 30, núm. 1, pp. 55-74. DOI: 10.5209/RCED.55466.

Anderson, Linda; Evertdon, Carolyn y Broophy, Jere (1979). "An experimental study of effective teaching in first-grade reading groups", Elementary School Journal, núm 79, núm. 4, pp. 193-223. DOI: 10.1086/461151.

ANECA (2005). Libro blanco Título de Grado en Magisterio, Madrid: Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación.

Asún, Rodrigo; Zúñiga, Claudia y Ayala, María Constanza (2013). "La formación por competencias

y los estudiantes: confluencias y divergencias en la construcción del docente idea", *Calidad de la Educación*, núm 38, pp. 277-304.

Atkinson, John William (1964). *An introduction to motivation*, Princeton: Van Nostrand.

Azuara, Pedro Eduardo (2012). "Competencias docentes para el siglo XXI: la autoevaluación de una asignatura", *Perspectivas Docentes*, núm 49, pp. 39-45. Disponible en: <http://revistas.ujat.mx/index.php/perspectivas/issue/view/90>.

Balboa, Yanipcia; Boschen, Ariel; Cladevilla, Lázaro; Cantillo, Omar y López Idalmis (2010). "Los estilos de enseñanza, su utilización en la clase de educación física contemporánea", *Educación Física y Deporte. Revista Digital*, núm. 141. Disponible en: <https://www.efdeportes.com/efd141/los-estilos-de-ensenanza-en-la-clase-de-educacion-fisica.htm>.

Bauman, Zygmunt (2003). *Modernidad líquida*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Bermúdez, José Javier y Laspalas, Francisco Javier (2017). "El profesor universitario: integración entre lo personal y lo profesional", *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, vol. 29, núm. 2, pp. 109-126. DOI: 10.14201/teoredu292109126.

Bisquerra, Rafael (2004). *Metodología de la investigación educativa*, Madrid: La Muralla.

Brady, Alison M. (2020). "From the reflective to the post-personal teacher", *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, vol. 32, núm. 1, pp. 55-71. DOI: 10.14201/teri.21438.

Bruner, Jerome (1966). *Toward a Theory of Instruction*, Cambridge: Harvard University Press.

Bunk, Gerhard (1994). "La transmisión de las competencias en la formación y el perfeccionamiento profesional de la RFA", *Revista Europea de Formación Profesional*, núm. 1, pp. 8-14.

Cerdá, Luis Manuel y Ramírez, Margarita (2010). "Evaluación de estilos de liderazgo en la docencia: una aplicación en la enseñanza universitaria de postgrado", *Sistemas, Cibernética e Informática*, vol. 7, núm. 1, pp. 55-62. Disponible en: [http://www.iiisci.org/Journal/CV\\$/risci/pdfs/MJ767WU.pdf](http://www.iiisci.org/Journal/CV$/risci/pdfs/MJ767WU.pdf).

Coll, César (2001). "Lenguaje, actividad y discurso en el aula", en C. Coll, J. Palacios y A. Marchesi (comps.), *Desarrollo psicológico y educación. Psicología de la educación escolar*, vol. 2, Madrid: Alianza, pp. 387-413.

